



El Aratro

FEBRERO 2026



***DALE ALEGRÍA A MI CORAZÓN, LA COPA DEL REY
ES MI OBSESIÓN*** **Por José Ignacio Fernández**

**“ME SOBRAN LOS MOTIVOS PARA PENSAR QUE ESTE ATLETI
TIENE AROMA DE EQUIPO QUE TOCA CHAPA ESTA TEMPORADA”**

Fran Guillén

SIMPLEMENTE, ANTOINE

Por María José Hostalrich

Además:

PEÑA ATLÉTICA EL TRIDENTE



AUTOCARES GLOBAL BERZOSA & VISO

DISTANCIAS DE CALIDAD, SEGURIDAD Y COMODIDAD

info@globalbvautocares.com

TELÉFONOS: 91 639 92 52 / 608 521 263 / 629 214 342



SAFE F
ASESORÍA
Colmenar S.L.

www.asesoriacolmenar.com

Paseo del Redondillo, 2
28770 – Colmenar Viejo (Madrid)
Teléfono: 91 845 09 99

¿QUIERES ANUNCIARTE EN EL ANFITEATRO?

Escríbenos a elanfiteatromarketing@unionatm.es



LOS IDUS DE MARZO

Mientras nos aproximamos a una fecha que nos recuerda un magnicidio que cambió el devenir de toda una época, es imposible para todo atlético de bien —y me atrevería a decir que para toda persona de bien— olvidar que por esos días se cumplirá un año desde que se perpetrara el atropello más grande que vieron los siglos, como diría Miguel de Cervantes.



Eduardo Fernández

Presidente Unión
Internacional de Peñas
del Atlético de Madrid

Una noche, la de aquel 12 de marzo, que quedó grabada en nuestras retinas como un fogonazo de maldad, de esa maldad que solo pueden destilar los más fervientes seguidores del Maligno. Y bajo el paraguas del Maligno incluyo, con puestos de honor, a muchos piratas que mangonean la UEFA, institución gestionada de manera miserable y con desprecio de los más elementales principios éticos que deberían constituir la base de lo que un día fue nuestro deporte preferido.

Deporte que va muriendo desde hace tiempo bajo las garras de ese puñetero negocio que se extiende como la gangrena y que amenaza con acabar con nuestro fútbol, si no lo ha hecho ya. Negocio, mercadeo, cambalache, búsqueda salvaje del beneficio y desprecio absoluto por el aficionado, son las virtudes que adornan la gestión de la UEFA, como bien sabemos los atléticos, a menudo víctimas propiciatorias de sus tejemanejes.

Cierto es que no sólo en la UEFA hay directivos y gestores con muy poca vergüenza, ya que los que viven del cuento en organizaciones como la FIFA, LaLiga o la RFEF, entre otras, no les van a la zaga en cuanto a su tendencia a manipular las competiciones, pero ciertamente lo de la UEFA tanto en la noche

de autos como en todo lo que vino después, es insuperable.

Y lo es no porque no hayamos sufrido otros robos iguales o incluso peores en el pasado —imposible olvidar al golfete que arbitró la final de Milán— sino porque, en un ejercicio de prepotencia y soberbia tan propios en aquella casa, al grosero error y el desconocimiento del reglamento cometido y demostrado tanto por el árbitro de campo como el del VAR (y de cuyos nombres no quiero acordarme) le sumaron la presunta y más que probable adulteración de un vídeo editado con la única y torticera finalidad de hacer ver a la opinión pública que la decisión que tomaron ambos impresentables fue la correcta.

Por todo ello, si me lo permiten, aprovecharé la ocasión para poner en negro sobre blanco, una vez más, la verdad de lo ocurrido, para ver si por fin lo entienden los necios que siguen negando la realidad, los torpes incapaces de comprenderla y los malintencionados (muchos de ellos, profesionales de la información) que siguen intentando confundir a los aficionados que, por unas u otras razones, no han tenido ocasión de conocer lo acaecido en profundidad y sin manipulaciones.

La lucha contra la UEFA continúa y continuará hasta el límite de nuestras posibilidades

En primer lugar, y esto es algo que debe quedar meridianamente claro desde el principio, nunca, repito: NUNCA ha quedado acreditado que hubiera dos toques al balón por parte de Julián, a la hora de lanzar el penalti. Ni tan siquiera en el video editado por la UEFA con posterioridad. Niego, por tanto, la mayor. Mientras no se demuestre lo contrario, NO hubo dos toques.

No obstante lo anterior, el árbitro del VAR avisó al de campo de que había habido dos toques (bien por no ser capaz de interpretar correctamente las imágenes, bien por extrañas razones que aún desconocemos a día de hoy). Y acto seguido, el árbitro de campo, sin ni tan siquiera ir a revisar las imágenes para comprobarlo, anuló el gol marcado por Julián.

Y lo hizo demostrando su ignorancia, a pesar de que se supone que era un árbitro de élite, ya que, como es sabido, la norma decía y dice que, si se produce un doble toque involuntario y el balón entra en la portería, se debe repetir el lanzamiento.

Y lo decía y lo sigue diciendo porque la norma NUNCA cambió, como sostienen algunos voceros a sueldo del Maligno y no pocos estómagos agradecidos que viven del fútbol y a quienes no les importa la verdad, sino su propio relato. Y como aceptaron sin rechistar otros de mentes no suficientemente trabajadas, como siempre ocurre en estos casos. En consecuencia de lo anterior, nuestro Atleti (el de los aficionados) quedó eliminado de manera infame e injusta.

A partir de ahí empezó una lamentable ceremonia de la confusión, dimes y diretes, tergiversaciones de la verdad e interpretaciones interesadas en decir a los cuatro vientos que no tenía ningún sentido recurrir, porque no serviría para nada.

Posteriormente, la UEFA, para intentar demostrar que la jugada se arbitró correctamente y dar así cobertura a las imperdonables decisiones de los árbitros, presentó a la opinión pública un video editado y presuntamente manipulado para hacer ver los dos toques que nadie fue capaz de ver en directo ni en las imágenes facilitadas por la televisión.

Una vez que la SAD decidió no impugnar la tanda de penaltis ni el resultado del partido, quedó cercenada de raíz la posibilidad de recurrir en vía deportivo/administrativa.

Por todo lo anterior, la Unión de Peñas acordó pedir una peritación forense para comprobar si el video facilitado por la UEFA se correspondía o no con las imágenes originales que todos habíamos visto multitud de veces.

El resultado, ya lo saben, fue un informe pericial que cuestionaba la integridad de dicho video, al igual que lo hacía otro encargado por la Asociación Señales de Humo, por lo que la Unión decidió iniciar todos los trámites necesarios para interponer la oportuna

querrela penal por presunto delito de falsificación de documento. Querrela a la que se unió la referida Asociación, con la que desde entonces trabajamos conjuntamente para defender nuestros derechos pisoteados burdamente.

Y en esas estamos, amigos. En pleno procedimiento judicial. Y ahí seguiremos, por mucho que a algunos les pese y por mucho que la Unión esté sufriendo represalias de todo tipo. Como siempre hemos mantenido, es una cuestión de dignidad y es un compromiso adquirido con esa inmensa mayoría de atléticos que no están dispuestos a pasar página sin luchar contra el mal.

No hagan caso a quienes les digan lo contrario. Mienten. La historia del brutal atropello no ha terminado. La lucha continúa y continuará hasta el límite de nuestras posibilidades.

Y mientras seguimos en la batalla, ya saben, mucha suerte y mucho Atleti para todos, amigos.



TODO EL MUNDO AMA A MARC

Nos encantan las historias de héroes inesperados. Nos gusta subirnos al carro del campeón contra pronóstico. Vibramos con el que resiste, el que desafía a su destino y es capaz de cambiar la historia; mejor dicho, es capaz de escribir su propia historia. Todo el mundo quiere al tipo humilde que, con el silencio de su boca y el ruido de su trabajo, pone patas arriba las previsiones.



EL VOMITORIO

**ALBERTO
CARBALLO**

Director de Comunicación

Talento y humildad: una combinación que nos desarma. Los amamos más cuando todo lo hacen con media sonrisa en la boca y la tranquilidad en la mirada de quien conoce su destino. Llegan desde atrás, nadie los vio venir porque nadie los miraba. Todos celebramos su éxito porque lo sentimos propio, ya que todos alguna vez hemos sido esa persona. Por eso, todos amamos a Marc Pubill.

El cine ya nos había *spoileado* la historia de Marc. En *Un domingo cualquiera*, Willie Beamen (Jamie Foxx) miraba los partidos de los Sharks sabiendo que no le tocaba jugar. Por delante, Jack “Cap” Rooney (Dennis Quaid) comandaba las operaciones del equipo aferrándose a los últimos estertores de su carrera. En el partido 13 y con la temporada en riesgo, Rooney se lesiona. Sale su sustituto al campo y no, no es Beamen, es Cherubino, el suplente de Rooney. A los pocos minutos, Cherubino se lesiona también. Sale Beamen, vomita, la lía un par de veces, su equipo pierde, pero acaba haciendo un buen partido. Beamen mete a su equipo en los playoffs y lleva a los Sharks a la Super Bowl. Igual que va a hacer Marc Pubill con el Atleti: llevarlo a una final, pero, a diferencia de Beamen, él va a ganarla.

En las últimas semanas se han borrado más tuits de llantos porque Areso decidió Bilbao antes que Madrid que los que se han borrado por Giuliano en el último año y medio. Porque Marc Pubill llegó al Atleti montado en el vagón economy y, salvo Borja Aranda y cuatro locos más, el aficionado medio atlético lo acogió con escepticismo: “Ponte a la cola y espera tu turno para jugar de lateral derecho; saca *ticket*, porque hay dos tíos delante tuya”.

Lo que sucedió durante el otoño fue que la necesidad apretó antes de tiempo. Muchas lesiones, planificación de Hacendado, rendimientos bajos y desmoronamiento en la parte central. Simeone, que es cabeza dura, no terminaba de verlo de lateral, pero con el Rayo ganando a falta de 10 minutos en el Metropolitano, consideró que era momento de que el buen pie de Marc ayudara desde la banda a mantener la pelota y encerrar al Rayo para que Julián —aquel Julián que sí era Julián— completara un *hat trick* y la remontada. Aquel partido despertó la curiosidad por Pubill de una afición hastiada de Molina y dispuesta a asumir el riesgo de ver a Marc antes que un minuto más de Nahuel. Aquella noche también

“

Igual que va a hacer Marc Pubill con el Atleti: llevarlo a una final, pero, a diferencia de Beamen, él va a ganarla

le dio pistas a Simeone de que igual había soluciones donde no se esperaba.

Partidos después, Simeone se atrevió a poner a Pubill de central derecho titular. El resto de la historia ya lo conocemos: fiabilidad, trato de balón, va por alto, va por bajo, tiene personalidad, carácter... y tanto es así que hasta los tests genéticos han confirmado que Marc está emparentado con los Godín de toda la vida. Hay heredero con el 18 a la espalda.

La eclosión de Marc ha generado además un efecto dominó: Hancko pasó al central zurdo y se ha afianzado allí, mientras que Ruggeri lo ha hecho como lateral izquierdo. El primero oposita a ídolo y, junto con Pubill, aporta rigor defensivo, control de balón con salida limpia y personalidad. El segundo sigue al alza en la Operación Triunfo atlética y, si bien parece que la titularidad le puede quedar grande, se ha ganado continuar en la academia y un huequito en el corazón de los espectadores. Otras piezas del dominó son Le Normand, cuya experiencia en el Atleti no está saliendo como nadie esperaba —empezando por él mismo— y que ahora es la primera o segunda opción en el banco; Josema Giménez, que ha perdido jerarquía y parece apurar sus partidos con la rojiblanca hasta haberse convertido también en primera o segunda opción en el banco, y Lenglet, quien cada vez que ha salido se ha encargado de recordar que nunca debió ser una opción, ni siquiera en el banco.

Hacía tiempo que no oía decir a un jugador del Atleti “vamos a ganar el partido”. Se lo escuché hace poco a Pubill tras un empate amargo en Brujas. Marc no dijo “vamos a darlo todo para...” o “vamos a competir...” o “vamos a ir a morir...”, no, Marc dijo que iban a ganar en la vuelta de la Champions al Brujas y... se ganó. Responsabilidad disfrazada de juventud sin complejos. Bendita sea, porque es necesaria para las últimas rampas de la temporada. El Atleti ha descubierto un central cuyo techo lo marcará él, como sucede con los grandes jugadores. Solo espero una cosa más de Marc Pubill: que cuando haya marcado su techo lo rompa de un cabezazo con sonido de gol importante. Es lo que haría Diego Godín.

PEÑAS & GRUPOS

Únete a la celebración en nuestro restaurante y haz de tu evento una experiencia única.

Eventos:

Tlf: 696 76 82 66

eventoselgranescenario@elgranescenario.com



"DONDE LA GASTRONOMÍA SE CONVIERTE EN ESPACTÁCULO"

@el_gran_escenario



Reservas:

Tlf: 91 088 09 29

sala@elgranescenario.com

Avenida de Luis Aragonés 4, Estadio Metropolitano - Paseo Comercial, Local 4 - 28022 Madrid

EL ANFITEATRO

Coordinación: Álvaro Fernández

Redacción: Víctor Gómez

Maquetación y diseño: Francis Magán

Email: elanfiteatro@unionatm.es

Cartas al director: cartasaldirector@unionatm.es

Marketing: elanfiteatromarketing@unionatm.es

Imprenta: Gráficas Solano S. L.

Unión Internacional de Peñas del Atlético de Madrid

www.unionatm.es

info@unionatm.es

RR. SS.:

www.facebook.com/unionatleti

www.instagram.com/unionatm/

twitter.com/unionatm

Responsable de Comunicación: Alberto García

Responsable de RR. SS.: Francisco J. Ortega

Esta publicación no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas ni se hace responsable de las mismas.

Depósito legal M-35606-2023



SØRLOTH, O TU VECINO ALEX

Este verano, mientras la mayoría de los futbolistas mostraba en las redes sociales sus cuerpos esculturales (y los de sus parejas) en resorts inalcanzables de playas e islas exóticas, jets privados y yates más largos que un fin de semana de parón de selecciones, hubo un par de fotos que llamaban la atención por lo contrario.



CRÓNICA DE INDIAS

CARMEN
CALVO
Periodista

En ellas, un delantero alto como un pino cargaba a su bebé en un macuto a la espalda y hacía senderismo entre fiordos noruegos. Nada de champán, nada de Lamborghini, nada de postureo. Un tupper de Ikea con comida, un biberón con agua y kilómetros de naturaleza. Como cualquiera de nosotros en una escapada rural bien organizada. Ese futbolista era Alexander Sørloth.

Y no, no era una campaña de imagen. Era coherente con lo que transmite. Porque hay jugadores que parecen estrellas y otros que parecen vecinos. Y Sørloth —o Alex, como podría llamarse perfectamente el tipo que vive en el tercero B— pertenece claramente al segundo grupo.

Viví dos años en Dinamarca, lo suficiente para entender algunos rasgos de la mentalidad escandinava. Allí el lujo silencioso es cultura. La discreción es norma social. No se trata de no tener, sino de no necesitar demostrar. En países como Noruega, el éxito no se mide por lo que enseñas, sino por cómo vives. Y eso encaja bastante con lo que hemos visto del delantero rojiblanco.

Cuando llegó al Atlético de Madrid en agosto de 2024, su presentación ya dejó pistas. Sin frases grandilocuentes, sin promesas vacías, sin discursos de marketing, sin tribunerismo. Con serenidad nórdica y una sonrisa tímida. Acompañado de su bichón maltés vestido con la camiseta del Atleti. Sereno, educado, consciente del paso que daba, pero sin sobreactuar. Un profesional que venía a trabajar. Nada más y nada menos. Un perfil bajo en un club acostumbrado a la intensidad, al carácter volcánico, a la pasión desbordada. El Atleti no es un escaparate: es una trinchera. Nosotros valoramos el compromiso, el esfuerzo y el trabajo silencioso. En ese ecosistema, un perfil como el de Sørloth encaja de forma casi natural. Porque más allá de sus vacaciones austeras, lo que transmite sobre el césped va en la misma línea. Es un delantero que pelea cada balón, que no vive del adorno, que no juega para la foto: juega para el equipo. Los aficionados del Atleti queremos a los futbolistas que entienden que el talento no sustituye al esfuerzo. Aquí se aplaude una presión bien hecha casi tanto como un gol. Aquí se celebra un despeje en el minuto 90 como si fuera una obra de arte. Y en ese contexto, Sørloth comprende el idioma sin necesidad de traductor.



En una época donde el futbolista de élite parece vivir en una burbuja paralela a la realidad, encontrar a alguien que proyecta normalidad resulta refrescante. La imagen del macuto, el tupper y los fiordos no es una pose: es coherencia cultural. El aficionado medio del Atleti no se identifica con el lujo ostentoso. Se identifica con el esfuerzo diario, con la familia, con el sacrificio. Con pelear cada jornada como si fuera una final. En ese sentido, Sørloth representa una especie de espejo aspiracional pero cercano: es delantero de un grande de Europa, pero podría estar haciendo senderismo contigo un domingo cualquiera en la sierra. El relato de Sørloth no es el del galáctico, ni el del influencer, ni el del icono de moda. Es el del profesional serio que entiende que el prestigio se construye partido a partido. Que no necesita bailecitos para hacerse notar. Que sabe que en el Metropolitano la conexión se tiene que ganar.

Tal vez no sea el jugador más mediático de la plantilla. Tal vez no protagonice campañas virales ni acumule millones de seguidores enseñando relojes imposibles. Pero si algo ha demostrado el Atleti a lo largo de su historia es que las historias grandes a menudo empiezan con trabajo, con discreción, pero, sobre todo, con compromiso. Y si este verano nos enseñó algo aquel tupper en los fiordos es que, más allá del delantero, hay una manera de estar en el mundo. Una que encaja sorprendentemente bien con la idiosincrasia rojiblanca. Porque, al final, más que Sørloth, lo que ha llegado al Atleti es Alex. Alguien que no es una estrella, sino una declaración de principios.

gráficas



solano s.l.

**Diseño / Edición
Impresión Offset/Digital
Cartelería Gran Formato
Encuadernación**

**Catálogos - Publicidad - Flyers - Vinilos
Rotulación - etc.**

Avda. Real de Pinto, 87 - Módulo I - Nave B - Telf.: 91 710 92 69
produccion@graficassolano.es • 28021 Madrid



Producto Promocional

FIGUREX MADRID S.L.

**Telf.: 667 697 294 - marin@fgx.es
www.figurexmadrid.com**

EL ATLÉTICO DEBE CONVERTIRSE EN EL ANTI PUPAS

Llevo años pensando que el Atlético de Madrid es un equipo con un alma tan unida a su afición que la mentalidad de ésta afecta a lo que sucede en el césped de manera irremediable. En 38 años he visto lo que es capaz de hacer un Atlético de Madrid que cree incluso cuando la realidad le pide que no lo haga, pero también he visto lo que puede ocurrir si ese fenómeno molesto y mentiroso llamado Pupas se apodera de las mentes colchoneras.



EL ANTI PUPAS

DAVID
VINUESA

Periodista (Libertad Digital)

Con Simeone ese “nunca dejes de creer” lo cambió todo. Mejor dicho, lo recuperó todo. Porque este Atlético de Madrid siempre ha sido grande a pesar del peregrinaje por el desierto de los años 2000. Aun así, creo que no se ha terminado de perfeccionar esa creencia. Ese pensamiento se instaló con Simeone, sin embargo, aún creo que debe explotar del todo.

No me gustan los famosos “y si”. Ya lo dijo Rafa Nadal el día que le preguntaron qué podría haber sido de Nick Kyrgios si se hubiese centrado en el tenis. “If, if, if, if...”, dijo Nadal en inglés. Y estoy de acuerdo, pero sí creo que el Atlético debe agarrarse a parte de eso para terminar de cimentar una creencia que le puede llevar a cotas insospechadas.

Sigo viendo al Pupas en el Atlético. A veces se esconde y en otras ocasiones se le sepulta con triunfos, sin embargo, no termina de terminarse del todo. Espera agazapado. ¿Pero y si el Atlético se lo termina de creer? ¿Y si en vez de dar vueltas a la M-30 o a cualquier otro barrio de Madrid el que manda cree que pueden ganar en cualquier campo y a cualquier rival? ¿Y si el Atlético le gana 4-0 al Barcelona en el Metropolitano y no alberga ninguna duda de que nadie le va a remontar un resultado así en la vuelta? ¿Y si el Atlético va al campo de un equipo que lucha por no descender y, sin soberbia pero con convencimiento, le enseña que no es día para ser una ONG? Ese Atlético puede existir, no me cabe duda y tengo el claro convencimiento de que, aunque cueste, quiero formar parte de ese grupo de rojiblancos que ni siquiera osan poner una X en la quiniela porque su Atleti les obliga a pensar en la victoria.

Llega un tramo de la temporada en el que ya se ve de fondo el nuevo horizonte Apollo. Es un alunizaje ya firmado y sellado. Los americanos llegan. Y espero que se encuentren algo más que una luna desierta. Quiero y deseo que lo primero que se encuentren sea una Copa del Rey y que aparte de eso, el “nunca dejes de creer” tenga de nuevo una placa con dicho lema en la superficie.

Ojo, aquí tenemos deberes todos. El club a la cabeza, por supuesto. Sin armas en el campo no se puede creer fuera de él. Y después venimos todos los demás. Con pequeñas cosas que marquen la diferencia. Con un equipo que no se conforme con ser tercero. Con un jugador que se rebele ante una mala racha. Con una estrella que



respete al Atlético sin dejar que sirenas mentirosas le vendan por otros puertos. Y sobre todo con una afición que también crea que con un 4-0, al Atlético no le remonta nada ni nadie.

Odio al Pupas y amo al Atlético. Para mí son dos cosas muy diferentes. Opuestas. Incompatibles. El problema es que seguimos usando los “y si” desde el lado equivocado. “Y si el Barcelona nos mete cinco”, piensan algunos. ¿Por qué? “Y si ganas en el Camp Nou porque su desesperación te deja espacios”, prefiero pensar yo. Este Atlético tiene que volver a creer y hacerlo de verdad. Espero que los nuevos vengán con esa mentalidad porque será un pequeño paso para el club, pero un gran salto para todo el Atlético de Madrid.

Créetelo, Atleti. De aquí a final de temporada y más allá. Cree en la victoria copera. Cree en ser la mayor pesadilla para cualquier rival en la Champions. Y cree que cuando la pelota golpea en la cinta de la red y tiene que seguir hacia delante o caer hacia atrás, acabará dándote el punto y la victoria a ti. En conclusión: Atleti, conviértete de una vez en el Anti Pupas.

EL MISTERIO INGLÉS

Los Beatles, Maggie Smith, los Royals, Shakespeare, sus clubes de fútbol, Ted Lasso y el AFC Richmond, el Mini, The Tube, las botas y los zapatos Doctor Martens, el rugby, Madness, Fred Perry, los Housemartins, Anfield Road, Wimbledon y Wembley, los Rolling, las pale ale y los lugares donde las sirven, los Roper y Mr. Bean, The Crown, el Nottingham Forest, la prensa, Oxford y Cambridge, el Grand National, Alfred Hitchcock, sus mercadillos, Isabel II, sir Alex Ferguson...



DESDE LA FILA 10

**FERNANDO
CASTÁN**

Escritor y periodista (Agencia EFE)

Y así podríamos escribir un libro. O, mejor dicho, una enciclopedia. La Británica, claro. Son innumerables las aportaciones de los ingleses y, en términos generales, de los británicos a la cultura universal.

Ellos han popularizado la mayoría de los deportes que hoy conocemos. Sobre todo, los que se juegan al aire libre. Un dato curioso, si tenemos en cuenta el “mal tiempo” que hace en aquellas benditas islas. Ellos los inventaron, los reglamentaron, exportaron a través de su Imperio o del comercio con otros países y popularizaron en su mayor parte. Sus tradiciones, además, son intocables, más o menos.

Todo esto viene a cuento de una pregunta que me hice ya hace meses y empecé a darle vueltas en mi cabeza tras la salida de Conor Gallagher del Atleti a finales del pasado año. ¿Por qué los jugadores británicos, generalmente, no triunfan del todo fuera de sus fronteras?

Vaya por delante que dudo bastante de cuál es la respuesta. Entre otras cosas, porque no todos fracasan. No hay un baremo del 0 al 10 para decir si éste o el otro suspendió o sacó un notable.

En nuestro club, la verdad sea dicha, no ha habido muchos y, si hablamos de éxito rotundo, yo creo que destacaría al gran Kieran Trippier, que formó parte de la plantilla que ganó nuestra última Liga, en la temporada 2020-21.

Nunca se me olvidará la última jugada en el Estadio José Zorrilla, de Valladolid, ante el club local, cuando ya casi teníamos el título en el bolsillo y el señor colegiado no tenía a bien pitar el final del partido. Una actitud llena de rabia del hoy jugador del Newcastle, quien provocó que el balón saliera fuera junto a nuestro banquillo y diera pie a que el árbitro cerrara el encuentro. Memorable momento.

Trippier, un tipo hipercompetitivo y comprometido con el escudo que lleva en el pecho. Sin embargo, nos dejó pronto para regresar a su país.

Un factor importante para que, en general, los jugadores ingleses

no triunfen —no solamente en España, sino en el resto de Europa— yo creo que es el idioma y la peculiar jerga futbolística en la que se desenvuelven en su día a día en la tierra que les vio nacer. Entre que llegan, les ponen un profesor de español y se integran un poco, ha pasado un tercio de la temporada. Daría dinero por haber visto una conversación del propio Trippier con Diego Pablo Simeone en el vestuario del Metropolitano. Por el idioma, digo.

Sin duda, otro elemento a tener en cuenta es el propio carácter de su fútbol. Mucho más físico, agresivo y rápido. Y en el que los colegiados —benditos ellos, los jugadores y aficionados— no paran constantemente el partido y no pretenden protagonizarlo. Imagino que en la cabeza de cualquier británico que ficha por un club español se repite constantemente a lo largo de los primeros partidos: “¡Pero por qué demonios pita esto!”.

Por su cerebro cruzará asimismo la idea en esos encuentros de agosto y de septiembre: “Madre mía, vamos a jugar con este calor”.

Hoy, si cambio de un canal en el que estoy viendo la Liga a uno en el que retransmiten un partido de la Premier, lo primero que se me ocurre es que es casi otro deporte. Sobre todo, por la intensidad. Este es un elemento importante a la hora de buscar una respuesta a esto que planteo aquí. Minuto 5, y no han parado, no hay tiempo para la especulación ni para muchos pases en el centro del campo. A lo mejor antes se contraponía el hecho de que allí fuera más físico y en Italia o España más técnico. Yo creo que esa diferencia ya está superada.

El paradigma del inglés triunfador en España es Gary Lineker en el Barcelona, club en el que jugó tres temporadas entre 1986 y 1989. Fue un goleador nato en una buena época del Barça, pero, si nos fijamos, tampoco estuvo mucho tiempo con los azulgrana. Igual que nuestros ingleses.

Es complicado encontrar alguno que haya tenido una carrera longeva fuera de las islas británicas.

El caso de David Beckham en las filas de nuestros vecinos blancos al comienzo de este siglo fue más mediático que otra cosa, y tampoco se puede afirmar que triunfara plenamente si tenemos en cuenta las expectativas con las que aterrizó en Madrid.

Los ingleses son muy ingleses, y este misterio, el inglés, irresoluble.

¿QUÉ ME PASA, DOCTOR?

Doctor, no sé qué me ocurre. Lo que antes eran dudas, ahora son certezas. Lo que antes era gris, ahora es luminoso. Veo por todos sitios brotes verdes y razones para el optimismo. Desde que Sørloth embocó aquel centro teledirigido de Ruggeri contra el Brujas, me sobran los motivos para pensar que este Atleti tiene aroma de equipo que toca chapa esta temporada.



CARTAS DESDE LOZNICA

**FRAN
GUILLÉN**
Periodista (DAZN)

No sé qué me ocurre, doctor, que veo a Musso y me parece un portero, pero me fijo en Oblak y me parece aún mejor. Cuantísimo tiempo hacía que Simeone no contaba con dos garantías de ese calibre en la portería (desde la época de Moyá, hace más de una década) y cuánto lo agradece este Atleti atolondrado que a veces necesita de más a sus cancerberos.

No sé qué me ocurre, doctor, que miro a Ruggeri y me empiezan a entrar por el ojo hasta sus sprints encorvados galopando hacia territorio comanche. Cada vez más centrado (esforzado, al menos) en labores defensivas y cada vez más quirúrgico en sus asistencias.

No sé qué me ocurre, doctor, que Llorente me llena juego donde juegue (hasta en ese rol en el doble pivote que parecía olvidado en un cajón). Y que hay días en los que Molina tiene que ocupar el lateral en su ausencia y el muchacho hasta cumple. Y que incluso, por esa parcela ancha, Johnny Cardoso empieza a parecerse tímidamente al mariscal de campo que era en el Betis.

No sé qué me ocurre, doctor, que veo a Sørloth y parece Haaland. Miro al noruego y me da la impresión de que crece tres centímetros por partido. A este paso, llegará a la final de Copa midiendo lo mismo que Sabonis. Y hasta sonríe. Y hasta se siente importante. Celebra los goles henchido de satisfacción y sospecho que por fin siente que ha encontrado su sitio.

No sé qué me ocurre, doctor, que miro a Lookman y veo un futbolista de rendimiento inmediato. Lejos de ese Ademola discolorado y anárquico que esperaba, me estoy encontrando con un chico que parece feliz de estar en Madrid y de llevar la camiseta del Atleti. Y que aprovecha con ilusión cada ratito que le da el mister para sembrar el caos en las defensas ajenas. Qué falta le hacía al equipo esa simetría por bandas y cuánto bueno puede sacar Simeone de amenazar por los dos perfiles.

No sé qué me ocurre, doctor, que hasta miro a Julián y a Baena y les veo comprometidos con la causa incluso aunque pasen por momentos de una desesperante frustración deportiva.

No sé qué me ocurre, doctor, que veo al Atleti campeón.



JOHNNY COGIÓ SU FUSIL

El 9 de agosto del pasado 2025 escribí en la red social X el siguiente tuit: “Qué FUTBOLISTA ha fichado el Atleti con Johnny Cardoso... qué BARBARIDAD” y , durante mucho tiempo, ha envejecido bastante mal esa afirmación, pero creo que, al final, esa enajenación transitoria recuperará su sentido.



DESDE LA CABINA

**HUGO
CONDÉS**

Periodista (Onda Cero)

El Atleti, huérfano de un 5 puro durante muchos años, fijó sus ojos en el chico de melena y bigote que gobernaba las dos últimas temporadas el centro del campo del Real Betis Balompié. Un joven impetuoso, de buen manejo de balón, despliegue físico, llegada y potencia, el futbolista ideal para recuperar esa figura anhelada en el Metropolitano. Las pocas dudas existentes las disipó en la final de la Conference League, comiéndose durante 50 minutos todo el centro del campo del Chelsea él solito.



cionado, no se pone nervioso con el balón, siempre da una salida con un buen pase, siempre se perfila para darle una salida a un compañero y, obviamente, su talón de Aquilés se demostraba en el físico que le hacía llegar tarde a ciertas jugadas, no abarcar todo el campo que él desea y es capaz e, incluso, cargarse con amarillas indeseadas.

Sus últimas actuaciones han cambiado los aspavientos de Simeone en la banda en cada decisión sobre el campo (algo habitual en el 5 del equipo donde Mario Suárez, Rodri Hernández o Thomas Partey pueden dar fe de la especial atención del mister a este puesto en el campo) por aplausos y gestos cómplices de confianza. Y solo hace falta ver la celebración de los compañeros en el gol de “Capitán América” en Champions para darse cuenta de lo que le hacía falta al norteamericano, de la alegría que le transmite a los compañeros y la confianza que genera este en sus coetáneos de vestuario.

Confío en Johnny. Muchísimo, desde el primer día, y lo seguiré haciendo porque sé lo que va a aportar este chico al Atleti. Y me alegra especialmente empezar a verle a este nivel... bueno, a su nivel, que es lo que ha aportado Cardoso a cada equipo donde ha jugado. Este muchacho se pasó el pasado verano todo el Mundial de Clubes apoyando al Atleti desde su concentración en Austin con la selección de USA en la Copa Oro, soñando con vestir la colchonera. Se marcó a fuego triunfar con la rojiblanca, disfrutar del público del Metropolitano, vivir noches mágicas colchoneras... Bienvenido, Johnny, si tú quieres, el 5 de mi admirado Tiago no puede tener mejor heredero.

Sus últimas actuaciones, coronadas con el gol al Brujas en Champions, nos devuelven al Johnny verdiblanco, ese que se erigía como uno de los centrocampistas más codiciados del campeonato español

Y llegó al Metropolitano, cogió los galones desde el primer día de la pretemporada. Demostró sus cualidades en los amistosos y cogió el mando del equipo en aquella “mágica” hora en Cornellá en la Jornada 1 de Liga que hizo soñar a los rojiblanco. Pero Johnny se encontró con problemas físicos: en la previa del Liverpool, cuando era el designado para ser el ancla titular en Anfield, a los diez minutos de ser titular en el Camp Nou contra todo un F. C. Barcelona... y en cada recuperación se le notaba la falta de ritmo, de capacidad física y de confianza. La frustración por estar lejos del futbolista que fichó el Atleti y que él mismo siempre ha querido demostrar.

Por eso, sus últimas actuaciones, coronadas con el gol al Brujas en Champions, nos devuelven al Johnny verdiblanco, ese que se erigía como uno de los centrocampistas más codiciados del campeonato español. Cardoso siempre ha tenido el oficio: solo hay que verle en el campo para comprobar que siempre está bien posi-

Importador Nacional

THALER



Y mucho más en maquinaria agrícola, ganadera e industrial.
Más de 35 años de historia nos avalan. ¡Visita nuestra web!



Pol. Ind. Manzanares C/XI Parcela P-1

13300 Manzanares (Ciudad Real)

Telf.: 926 64 72 72

www.automocionlozanosl.com

info@automocionlozanosl.com



ESTADIO METROPOLITANO
PUERTAS 39 Y 42



NOCHES MÁGICAS EN EL METROPOLITANO

Febrero fue de esos meses que reconcilian con la vida, con el equipo y con esa manía eterna de sufrir primero para celebrar después. Porque luego de aquel golpe inesperado encasa ante el Bodø/Glimt, esa noche espesa donde nada salió, parecía que el camino europeo se empinaba demasiado, que la herida iba a tardar en cerrar.



EL ATLETI A LA DISTANCIA

**HUGO
VIGLIETTI**
Escritor uruguayo

Y, sin embargo, el fútbol, cruel a veces, poético otras, nos mostró con ironía al “modesto” equipo noruego eliminando poco después al poderoso Inter de Milán. Ahí uno confirma que los presupuestos pesan, pero no deciden siempre. Y ahí reside la belleza de este deporte. Porque si el resultado estuviera escrito de antemano, no existiría la ilusión. Y sin ilusión, ese sentimiento positivo que el aficionado rojiblanco tan bien conoce, el fútbol sería solo un trámite.

“

Hacerle 4 goles en un tiempo al Barcelona, que iba primero en la Liga, deslumbrando con un excelente fútbol, no fue solo eficacia: fue convicción, fue creer que se podía ir a por todo sin pedir permiso

”

Y mientras tanto, el Atlético de Madrid haría lo suyo: una montaña rusa con puntos perdidos en Liga versus goles en cascada en Copa y Champions, mostrando carácter para cambiar la historia. Comenzó febrero dejando atrás los peores fríos del invierno y apareció Ademola Lookman, proveniente del Atalanta, para poner calor en filas del Atleti. Un fichaje que de entrada se confirmó como un gran acierto. Así le pareció también a Simeone, que, a escasos cuatro días de su llegada, ya lo ubicó en la oncenena titular. Y Lookman no lo defraudó. Jugó con un atrevido frenesí, combinando con sus compañeros como si se conociesen de siempre, asombrando con su velocidad y regates y haciéndose presente en el marcador, en un formidable 5 a 0 contra el Betis en La Cartuja, que nos llevó en volandas a la semifinal de la Copa del Rey.

Así comenzó una sucesión de encuentros en el Metropolitano, que, con el 4 como número de la suerte, nos envolvió en un abrazo imaginario, llenando de ilusiones nuestros corazones. Porque



hacerle 4 goles en un tiempo al Barcelona, que iba primero en la Liga, deslumbrando con un excelente fútbol, no fue solo eficacia: fue convicción, fue creer que se podía ir a por todo sin pedir permiso. Los focos estaban puestos en un Lamine Yamal que venía encendido, lo cual poco le importó a Ruggieri, que lo anuló durante todo el partido. Fue una goleada histórica para un primer tiempo de fútbol total por parte del Atleti. Quizás con un poco de fortuna en el autogol de Eric, pero luego Grizzi, Lookman, estrenándose en el Metropolitano, y Julián Álvarez, reencontrándose con el gol se, llaron un demoledor resultado que nos deja muy bien posicionados para llegar a la final de la Copa del Rey. Sí, una copa, pues ya viene siendo hora de que el Atlético de Madrid vuelva a levantar una copa.

A esa noche maravillosa se sumaría posteriormente otra noche con 4 goles en el Metropolitano, al ganarle 4 a 2 al Español, con goles de Giuliano, otra vez Lookman y Sørloth en dos oportunidades. Un partido que no revistió la importancia del anterior, puesto que en Liga hemos quedado bastante relegados, pero que agradó sobremanera a la afición rojiblanca, por ser otra exhibición de buen juego y contundencia en la red.

Y el mes llegó casi a su fin con otro 4 como número mágico que se impuso a las “meigas” del Brujas. “Eu non creo, mais habelas, hainas”, dice el refrán gallego y en el primer tiempo, el Brujas volvió a sorprender, al igual que en el partido de ida, con una marcación a presión imponente y estuvo a punto de irse ganando al descanso. No obstante, en el segundo tiempo, llegaría otro magnífico despliegue colchonero, con un Sørloth en su mejor versión, estampando un triplete para delirio de la banda Atlética. 4 a 1 y a octavos de Champions, para seguir soñando. El silbato del juez marcó el final del partido y el inicio de un tercer tiempo de comunión entre la afición en la grada y el equipo en el campo. Los

jugadores aplaudían con los brazos en alto, agradeciendo el aliento recibido, justo es decirlo: en todo momento, aun cuando los vientos soplaban en contra. Caminaron por los cuatro puntos cardinales del estadio saludando, mientras los hinchas en las tribunas de un Metropolitano colmado, todos parados con bufandas extendidas o banderas flameando, vitoreaban y acompañaban el himno del Atleti que atronaba el Metropolitano. Noche de amor, nadie se quería ir.

Lo del primer tiempo ante el Barça fue una declaración de principios, personalidad, presión alta, ahogando al rival y poniéndolo incómodo, con combinaciones veloces y letales. Y lo del segundo tiempo ante el Brujas, ya en contexto europeo, tuvo ese plus de carácter: saber reaccionar, ajustar y salir a imponer condiciones cuando más lo pedía la noche. Si un equipo demuestra que puede dominar a un gigante como el Barça y luego competir con autoridad en Champions, no es casualidad, es identidad. Y eso ilusiona. Simeone parece haber dado con el team titular, donde brillan, entre



otros, dos porteros en magnífica forma, el argentino Musso en la Copa y el eterno Oblak en las demás competiciones; Pubill y Hancko, que se muestran cada día más sólidos en la zaga; Marcos, con su impresionante forma de comerse el campo; Sørloth, en estado de gracia; Giuliano, con su fuerza y velocidad, y el bienvenido descaro futbolístico de un Lookman sediento de gloria.

20 goles en un febrero al que aún le falta el partido con el Real Oviedo, es mucha tela. Esas ráfagas de goles no fueron únicamente resultados abultados; fueron un mensaje. "Estamos acá. Podemos competir. Podemos soñar". Los partidos por Liga contra el Betis, el Rayo y el Levante, donde quizás el manejo del banco de suplentes no fue el ideal, dejaron una enseñanza clara: nunca subestimar a nadie. Pero tampoco dejar de creer en los nuestros. En el horizonte aparecen tiempos difíciles, tiempos de definiciones. No obstante, las alegrías vividas este mes nos permiten esperar el futuro con fe y esas sensaciones hacen hermosa la espera, porque cuando uno ve juego, ve sacrificio, ve compromiso y ve tantos goles, la esperanza es genuina y es fundada.

EL TESORO DE JULIÁN ALVAREZ

¿Qué le pasa a Julián Álvarez? Es la pregunta que se hacen todos, desde hace tiempo, en el Atlético de Madrid. Lo que comenzó siendo un bache puntual se ha convertido con el paso de las semanas, y de los meses, en un profundo socavón en el que el argentino se ha metido y no es capaz de salir. Los motivos pueden ser muchos. Personales, mentales, físicos... Algunos se saben. Otros se intuyen. Pero el terreno de juego está hablando. Y no muy bien de la Araña.



MANERAS DE VIVIR

JAVIER
GÓMARA

Periodista (Mundo Deportivo)

Sin embargo, en el aspecto del compromiso, poco se le puede reprochar. No le salen las cosas, y ya está. Una obviedad que esconde un gran problema para el conjunto rojiblanco, al que el delantero está llamado a liderar como ya hiciera la temporada pasada. Precisamente tomando como referencia el curso anterior, todos en el Metropolitano saben que están ante un futbolista diferente. Puede que no esté en el top-3 de los mejores del mundo en su puesto, pero mostró sobradamente de lo que es capaz.

“

Y como sabemos de lo que es capaz, no queda otra que esperarle. Porque los grandes siempre vuelven. Julián lo es. Y volverá. El problema es que no sabemos cuándo

”

Ahora, en cambio, está negado. Ni marca, ni asiste, ni regatea, ni encara, ni va al espacio... Un jugador anodino, pero que, al haberle visto sobre el césped, nadie duda de su calidad.

Fue verle el primer control, en su estreno con el Atlético, y ya decías eso de “este es bueno”. Lo comprobamos. Y como sabemos de lo que es capaz, no queda otra que esperarle. Porque los grandes siempre vuelven. Julián lo es. Y volverá. El problema es que no sabemos cuándo.

No ayuda en su situación todo el ruido que se lleva generando con un posible cambio de aires cuando acabe la campaña. Llega desde fuera, con Barcelona como principal foco (y vienen elecciones en el club, estén preparados), pero también desde dentro, con parte de su entorno contribuyendo a alimentar ese ambiente que no beneficia a nadie. Tras su buen primer curso como rojiblanco y una firma con el Atlético por menos dinero de lo que ofrecían en otras capi-

tales europeas, Julián esperaba una mejora de contrato. Tal y como se contó en *El Club de Uría*, no se pudo acometer en tiempo y forma, pero Mateu Alemany tiene en mente hacerlo. Aunque para ello, claro está, el nivel de la Araña debe elevarse.

Julián llegó donde quería. Y está donde desea. Es feliz en Madrid y en el Atlético. Su familia, ampliada hace poco con su primer hijo, también. Y lo que nadie puede decir es que no cuenta con la confianza de todos. En el vestuario le adoran. El entrenador mantiene la fe intacta en él. En los despachos saben que volverá. Y la afición, lejos de pasarle factura por su rendimiento, le sigue arrojando. Porque saben lo mismo que los de los despachos. Se vio cuando fue sustituido ante el Brujas, tras una horrible actuación. Aunque algunos medios trataron de manipular diciendo que había recibido silbidos, los que estuvimos allí asistimos a una cerrada ovación que, en caso de estar en otro lugar, posiblemente no habría recibido. Más bien lo contrario. Si el curso pasado el Atleti tenía un tesoro con Julián, ahora es Julián el que debería saber el tesoro que tiene en el Atleti. Él sabrá si quiere mantenerlo.



EL ATERRIZAJE DE APOLLO EN EL ATLETI ES INMINENTE

Como es bien sabido, en noviembre de 2025 Apollo Global Management anunció la adquisición de la mayoría del capital del Club Atlético de Madrid SAD, a través de su vehículo de inversión en el sector del deporte, Apollo Sports Capital.



CON LA VENIA

JESÚS MARTÍNEZ
CAJA
Abogado

Tras ese anuncio, todo han sido especulaciones sobre porcentajes y cifras, además de que resultaba necesario que la operación pasara diversos controles regulatorios en Europa y España. Parece que el aterrizaje ya está a punto, a tenor del último anuncio oficial del Club.

El 26 de enero pasado conocimos que la Comisión Europea ha aprobado, en virtud del Reglamento de concentraciones de la UE, la adquisición del control exclusivo del Club Atlético de Madrid SAD, de España, por Apollo Capital Management L.P. ("Apollo Funds"), de los Estados Unidos.

Según informa la Comisión, la transacción se refiere principalmente a la propiedad de clubes de fútbol y la participación en competiciones de fútbol españolas e internacionales.

La Comisión Europea sobre Competencia concluyó que la transacción notificada no plantearía problemas de competencia, dado que las empresas no operan en los mismos mercados o en mercados relacionados verticalmente. La operación notificada se examinó con arreglo al procedimiento simplificado de examen de las concentraciones.

Puede obtenerse más información en el sitio web de la Comisión sobre competencia, en el registro público de asuntos con el número de asunto M.12246.

Una vez aprobada en Europa la operación, faltaban las autorizaciones regulatorias españolas, tanto la autoridad de competencia (CNMC) como el Consejo Superior de Deportes (CSD), para culminar en el Consejo de ministros que debe dar la autorización final. El motivo es la aplicación del llamado control de inversiones extranjeras directas (IED).

Esto ocurre porque Apollo es un inversor extracomunitario y la participación que adquiere es superior al 10% de una empresa española considerada estratégica —el fútbol, por su relevancia social y económica, se enmarca en este supuesto—, la operación activa el denominado "escudo antiopas".

A mí no me consta que haya dado, hasta la fecha, tal autorización.

“

Obviamente, del deseado consejero independiente que representará los intereses de la afición, nada sabremos ahora

”

Precisamente este 24 de febrero se celebró Consejo de ministros y no se ha anunciado que se adoptara el acuerdo de homologación de la entrada de Apollo en el Atleti. Por tanto, debería ser el martes (día de la semana en que se reúne el Consejo de ministros) 3 o el 10, dado que el Club ha anunciado una Junta General Extraordinaria para el próximo 12 o 13 de marzo, según se celebre en primera o segunda convocatoria.

La convocatoria de Junta General Extraordinaria tiene el siguiente orden del día a los efectos que hoy nos interesan:

1. Examen y, en su caso, aprobación de forma separada, de la **modificación de los artículos 17, 18, 19, 24, 25 y 31 de los Estatutos sociales**; así como del texto refundido de los Estatutos sociales.
2. Fijación del número de consejeros. Cese y nombramiento de consejeros.
3. Delegación en el Consejo de Administración para aumentar el capital social, por emisión de nuevas acciones ordinarias, con aportaciones dinerarias y derecho de suscripción preferente.

Los artículos que se pretenden modificar son los relativos a asistencia a las juntas (art. 17), reuniones de las juntas (art. 18) *quorum* de asistencia y adopción de acuerdos (art. 19), reuniones del Consejo (art. 24), régimen de sesiones del Consejo (art. 25) y remuneración de los consejeros (art. 31). Quedan emplazados a un próximo número de esta revista para comentar alguna novedad de posible interés, en su caso.

Respecto al cese y nombramiento de nuevos consejeros, se entiende que podrían salir algunos miembros actuales, tales como Antonio Alonso Sanz, actual vicepresidente y Óscar Gil Marín, que es vocal, manteniéndose como se ha anunciado Miguel Ángel

Gil Marín de CEO y Enrique Cerezo de presidente, además de Antoine Bonnier como vocal por parte de Quantum Pacific. Pero también **podría darse entrada a uno o varios miembros de Apollo Sports Capital, sin necesidad de cesar a ningún otro consejero**, salvo que haya un cese de todo el consejo y redesignación de los ya existentes y de los nuevos, que vendría a ser equivalente.

Obviamente, **del deseado consejero independiente que representará los intereses de la afición, nada sabremos ahora y tendrá que esperar a la siguiente composición del consejo**, en el mejor de los casos y siempre que el Gobierno aborde el desarrollo reglamentario de la Ley del Deporte, algo que resulta inexplicable que no haya hecho ya, tras más de tres años desde su aprobación.



Y luego queda la ampliación de capital, que se desconoce en qué cuantía será y quiénes la acometerán. Si Apollo ya ha comprado la mayoría del Club a la fecha de la ampliación, que es lo lógico y previsible, ya podrá suscribir la ampliación como socio mayoritario en proporción a su número de acciones, como podrán hacer también el resto de socios en virtud de las que posean tras la compra.

Es evidente que, actualmente, se dan incógnitas esenciales en cuanto a fechas y cifras, pero parece claro que la ampliación de capital tendrá lugar hacia el mes de abril y que culminará en mayo, lo cual coincide con los datos manejados por diversas publicaciones, que informaban de que Apollo pasaría a controlar el Atleti en dichos meses.

Quedamos a expensas de qué nos pueda deparar el futuro, pero es evidente que el pistoletazo de entrada de Apollo ya está dado y, en consecuencia, en unas semanas los designios del Atleti se regirán por las instrucciones de los mandatarios del fondo, más allá de que Miguel Ángel Gil deje de ser el máximo accionista de la SAD y permanezca como CEO de la institución.

FPV PROYECTOS EMPRESARIALES

Consultoría Legal y de Negocios
Business & Legal Consultant

GESTORÍA, ASESORÍA, CONTABILIDAD,
NÓMINAS, FISCAL,...

LA SOLUCIÓN DE GESTIÓN INTEGRAL DE TU EMPRESA

info@grupofpv.com - Telf: 915.245.772 - 673 295 822

**VISITA NUESTRA NUEVA TIENDA EN:
www.unionatmstore.com**

667 697 294

info@unionatmstore.com



Tienda ▾

Quiénes somos

LA UNIÓN

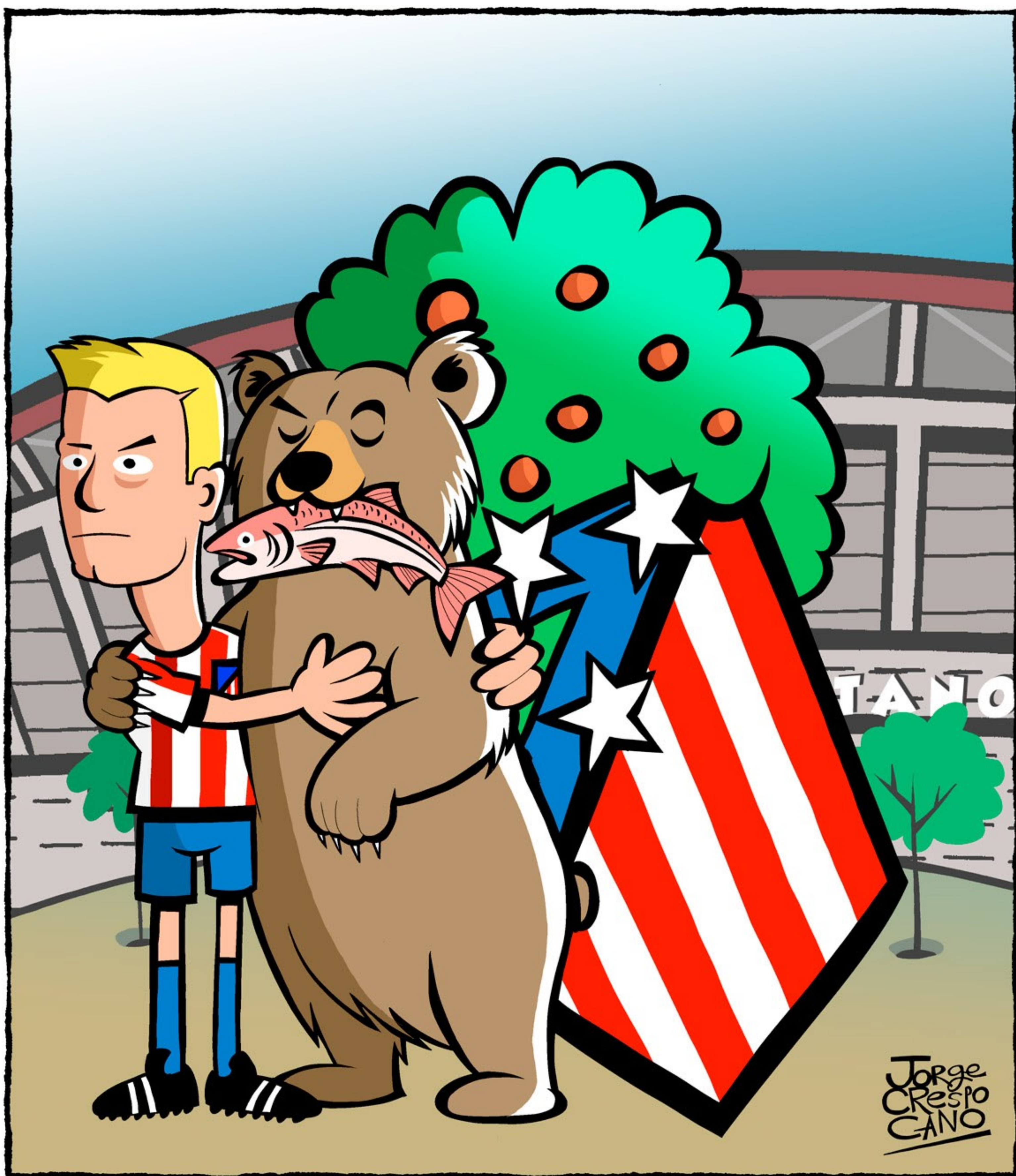
Contacto





VIÑETA A VIÑETA

JORGE
CRESPO CANO
Ilustrador



DALE ALEGRÍA A MI CORAZÓN, LA COPA DEL REY ES MI OBSESIÓN

Quien se crió jugando a las chapas con papelititos coloreados de rojo y blanco con el 10 de Futre, y una caja de cerillas con un trozo de plomo dentro con el nombre de Abel, tiene un amor especial por la Copa del Rey.



DESDE EL CALDERÓN

**JOSÉ IGNACIO
FERNÁNDEZ**
Periodista (ABC)

Debo reconocer que uno de los primeros partidos que viví con especial atención siendo un niño fue la final del torneo del KO en el Bernabéu ante el Mallorca (1991), en la que un gol salvador de Alfredo Santaelena en la prórroga sirvió para que el equipo colchonero levantara la séptima Copa del Rey de su historia (también se había eliminado al Barça en semifinales, por cierto).

Sólo un año más tarde, mismo escenario, pero redoble de emoción, al tener enfrente al eterno rival. La mágica noche del mítico discurso de Luis Aragonés, “estoy hasta los huevos de perder con estos, de perder en este campo. Lo que vale es que son el Atlético de Madrid y que hay 50.000 que van a morir por ustedes. Así que salgan ahí y digan en el campo que sólo hay un campeón y va de rojo y blanco”, lo gritaron alto y claro con sendos golazos de Schuster y de Futre en menos de media hora.

Para los que crecimos en esos años 90 leyendo titulares que catalogaban al Atleti como “el Rey de Copas”, se creó un apego a este torneo

Y en el legendario 1996 se levantó la tercera Copa del Rey en cinco años, gracias a un cabezazo de Pantic que le valdría un busto y que inició el camino del histórico doblete. Para los que crecimos en esos años 90 leyendo titulares que catalogaban al Atleti como “el Rey de Copas”, se creó un apego a este torneo. En 1999 se llegó a otra final, pero esta vez salió cruz ante el Valencia. Y con el inicio del nuevo siglo (2000), incluso con el equipo descendido, se alcanzó la quinta final en una década. Aunque la dolorosa derrota ante el Espanyol estaba tristemente escrita de antemano.

Después vino el infierno y una larga travesía de resurrección, que se tradujo en diez años para volver a pisar una final de Copa



(2010). Sólo una semana después de la gloria europea ante el Fulham, el Atleti de Agüero y de Forlán caía en Barcelona 2-0 ante el Sevilla.

Y llegó el Cholo. De muerto a campeón, acabó con casi catorce años sin derrotar al Real Madrid ganando un derbi en el que Diego Costa hizo de Schuster y Miranda de Futre (que lo cantó en TVE). Era la décima del Atleti.

En esa nueva noche de éxtasis en el Bernabéu, nadie podía sospechar que trece años después el equipo rojiblanco no habría vuelto a protagonizar una final copera. Con la estabilidad otorgada con Simeone, el cántico de la grada “Dale alegría a mi corazón, la Liga de Campeones es mi obsesión” se convirtió en lema de una directiva para la que los billetes de jugar la Champions cada año pesan mucho más que el valor deportivo, sentimental y de prestigio que supone levantar un título de Copa del Rey.

Durante años, la Copa perdió brillo en el horizonte atlético. Las prioridades europeas, el desgaste liguero, las rotaciones... dieron paso a una imagen de que se “tiraba” la Copa, con eliminaciones bochornosas ante un Girona que terminó descendiendo (2019) o en primeras rondas ante equipos de Segunda B como la Cultural Leonesa (2020) y el Cornellà (2021).

Esas dos derrotas sonrojantes provocaron un cambio en Simeone (lo dudo más en el club) que empezó a tomarse más en serio el torneo y abandonó ciertas rotaciones (Oblak se mantuvo también como el portero de la Copa).

Se fueron escalando peldaños, hasta llegar al penúltimo en las tres últimas temporadas. El Athletic en 2024 y el Barcelona en 2025 dejaron al equipo a un paso de volver a la gran fiesta de una final de Copa del Rey. Pero este año, tras el festival del 4-0 de la ida ante los culés, el Atleti tiene que certificar su billete destino a Sevilla para el sábado 18 de abril.

La Copa del Rey ha vuelto a ser una prioridad, un camino legítimo hacia la gloria y una oportunidad de reconectar con esa versión indomable que tantas alegrías dio en los 90. El Atleti ha vuelto donde debía. La historia llama a la puerta. Trece años sin una final copera (el mayor periodo de su historia sin alcanzar una desde 1960) es demasiado tiempo para un club que siempre tuvo la Copa como parte de su ADN.

La afición colchonera merece volver a vivir la pasión, la intensidad y la adrenalina incomparable de un viaje rumbo a la gloria que se decide en 90 minutos (o en 120). Porque, personalmente, les confieso que, desde hace mucho, "la Copa del Rey es mi obsesión".



SIMEONE CONTRA EL RUIDO: EL ARTE DE NO CONCEDER NADA ANTE LOS MICROS

Diego Pablo Simeone entra en la sala de prensa como quien pisa el área rival: sin distracciones y con una idea fija. No improvisa, no se expone y rara vez concede un centímetro de más a unos periodistas que, en no pocas ocasiones, trabajan para el enemigo. No sabemos la suerte que tenemos.



DE PUNTÍN

JOSÉ
VALLÉS
Periodista

Comparecer ante la prensa es una obligación de los técnicos que cada uno utiliza como sabe o puede. Simeone también compite ante los micros: convierte cada comparecencia en un ejercicio de control en el que más que responder preguntas, evita que las preguntas definan el relato. Es un maestro en el banquillo y en la silla de la sala de prensa.

Escucho todas las ruedas de prensa de Simeone y otras muchas de otros entrenadores, especialmente de Almeyda, del Sevilla, y de Corberán, del Valencia. Son dos equipos que nos ponen frente al espejo de lo que podríamos haber sido nosotros sin la llegada, o mejor dicho, el advenimiento del *Cholo* Simeone. Allí donde Simeone blinda su discurso y exprime el arte de contestar sin responder, los demás se sientan ante la prensa como si fueran a la consulta del psicólogo, con la particularidad de que, habitualmente, no queda claro quién es el terapeuta y quién el paciente en esa relación. Donde Simeone rechaza la complicidad y el intercambio, sin dar opción al debate, los otros disertan mecidos al vaivén de preguntas lastimeras. Terminas de escucharlos y te tienes que tomar un lexatín.

Sentado frente a un pelotón de periodistas entre los que se cuelan elementos distorsionadores cada vez que el madridismo mediático quiere virar el discurso público hacia sus intereses, Simeone se doctora no en esquivar la pregunta sino en sustituirla, mandando a “mamar” a quienes buscan una rendija con la que desestabilizar su medido relato. Cuanto más incómoda es la cuestión, más breve es la respuesta. No entra en discusiones largas ni en explicaciones complejas. Corta el intercambio antes de que pueda derivar en un titular que no conviene. Sabe que el ruido es parte del juego, pero él no piensa jugarlo. Sólo participa si la respuesta obliga por insistencia, pero nunca para discutir el fondo sino para evidenciar la intención de su antagonista, exponiendo sus vergüenzas.

Sus marcas registradas, “partido a partido” y, sobre todo, “llevar el partido al lugar donde podemos hacer daño”, no son simples muletillas, son auténticos escudos capaces de desmoronar cualquier intento de insistencia. Sirven en cualquier contexto y son lo bastante neutras como para evitar cualquier polémica. En los últimos años, con la presión redoblada de quienes piden su cabeza por la ausencia de títulos, nuestro técnico ha reforzado su blindaje



ante preguntas más incisivas. Hoy su discurso es más repetitivo, más cerrado y más consciente del ruido exterior. Ya no solo habla de fútbol, también habla de cómo se habla del fútbol. Introduce referencias al entorno mediático. “Se interpreta...”, “se habla...”, “ustedes transmiten...”. Es su forma de disputar el relato sin entrar directamente en la confrontación.

Pero sus ruedas de prensa no son sólo un espacio de comunicación externa, sino una herramienta de gestión interna. En sus respuestas, Simeone siempre habla del “equipo”, del “grupo”, de “todos”. Una forma de liderar ante las cámaras al diluir responsabilidades, reducir la presión sobre los jugadores y reforzar la idea de colectivo. Ojo con las pocas veces en las que Simeone cita un nombre concreto, bien para halagar, bien para dar un toque de atención, sobre todo esto último. Nunca un comentario con nombre propio es de cara a la galería.

Acostumbrados ya a su habitual doctrina hasta cuatro veces por semana, no siempre somos conscientes de la importancia que tienen esos diez minutos antes y después de cada partido. Afinen el oído, interpreten los silencios tanto como las palabras, valoren su economía verbal, sus respuestas tajantes más allá del golpe de efecto, disfruten de leer entre líneas, encuentren la clave entre frases hechas y muletillas, busquen la excepción y el tono que alteraría a un detector de mentiras. Cada comparecencia esconde un secreto.

SIMPLEMENTE, ANTOINE

Hay cosas del Atleti que me cuestan entender. Algunas más que otras, eso es cierto. En el podio de las incomprensibles para mis entendederas está esa necesidad recurrente de demonizar a Griezmann, por parte de un sector social algo representativo. Siempre. A la mínima. Por casi todo. Sin olvido. Sin remisión. Y hasta sin escrúpulos, en determinados momentos.



DESDE LA GRILLERA

MARÍA JOSÉ
HOSTALRICH

Periodista (RTVE, Radio Marca)



No sólo no lo comprendo, sino que creo que no perfila como querriamos lo que es este club. No me voy a perder en absurdas disquisiciones de si Antoine merece considerarse una leyenda o no. Sobre todo, porque ni hay perspectiva temporal para juzgarle, ni criterio objetivo para hacerlo. Pero sí definiendo que es uno de los jugadores más importantes, si no el que más, que ha vestido esta camiseta y que ha defendido este escudo sin haber nacido a su abrigo. Y eso, ya, merecería una reflexión profunda entre quienes le consideran un sospechoso habitual.

Griezmann lleva años diseñando su futuro, sin improvisación alguna. Y hace tiempo que decidió marcharse a la MLS. Conocedores de su intención, desde la liga americana llamaron a su puerta hace dos temporadas. El francés desestimó la primera oferta por cuestiones familiares. Llegó la segunda y, convencido de que su rol sería otro y hablado con el club, decidió escuchar. Hasta aquí, nada se sale del guion que articularía una secuencia lógica. Pero resulta que, en el fútbol, el día a día te somete a una reinterpretación constante de esa secuencia. Y nos encontramos con un jugador que, lejos de ser un actor invitado en la trama, se convierte en principal y que todo apunta a que la película puede convertirse en un éxito de taquilla, de no cambiar mucho el escenario. Orlando aprieta y Griezmann pide una moratoria que le permita llegar al estreno vestido de rojiblanco.

Entiendo que lo más razonable sería que su futuro club atendiera a su petición y retrasara su llegada tres meses. Para el Atlético de Madrid sería lo conveniente, teniendo en cuenta que lo mollar de la temporada arranca ahora y el equipo está vivo en dos de las tres competiciones "vivas". Pero una cosa es lo plausible y otra, bien distinta, lo exigible.

Sin saber qué hay detrás de esas supuestas prisas externas no creo que exista derecho alguno a juzgar. No sólo es una cuestión de diferencia en los ritmos de los mercados, porque Griezmann pretende irse en junio. Hay más. Y lo llegaremos a saber o no. Y a algunos les dará lo mismo, porque el caso ya está visto para sentencia. El juicio, la polémica y el daño a la reputación. De hecho, desde su vuelta de Barcelona sólo parece contar eso. De nada vale el reconocimiento explícito de un error (como si cada uno de nosotros no nos equivocáramos nunca en nuestras decisiones

pensando, en algún momento de ese proceso mental que te lleva a tomarlas, que son las mejores), ni el rendimiento, ni las constantes pruebas de respeto y entrega a un escudo. Sí, Griezmann ha hecho, exactamente, esas tres cosas. Y ya quisieran muchos tener a jugadores con semejante talla, no sólo deportiva, en su historia.

Máximo goleador histórico del club, casi 500 partidos y más de 200 goles, tres títulos y una camiseta que luce con orgullo siempre que puede, incluso poniéndosela por encima de la de su selección cuando tuvo que escoger entre seguir liderando a su país o guardarse las fuerzas para su club. Esa camiseta es rojiblanca, que no se nos escape. Con ella puesta, el Atleti llegó a tener al mejor mediapunta del mundo durante mucho tiempo, el único capaz de compartir mesa con Messi y con Cristiano. Nadie, repito, nadie más llegó tan siquiera a estar cerca. Admito que, entonces, pudo faltarle *marketing*. Incluso esa falta de previsión a la hora de valorar la importancia de ese aspecto le impidió llevarse un Balón de Oro que llevaba escrito su nombre en todas partes menos en las campañas que suelen orquestarse para lograrlo. Fue, a todas luces, un error, como lo sería no poner en valor lo que Antoine Griezmann es al Atleti.

El Principito, como se le conoce al francés desde su llegada, está en todo su derecho a ser reconocido más allá de si su marcha es inminente o no, insisto, sin saber si eso, a estas alturas, depende ya sólo de él. En la obra maestra de Saint-Exupéry, precisamente, he encontrado la luz con la que alumbrar alguna de las dudas que me plantea esta situación. Con todo lo sabido, disfrutado y vivido gracias a su figura, lo que resulta incuestionable es que merece respeto y apoyo. Aquí, allí y en la parte del cosmos a la que, como el protagonista de la novela, decida viajar en busca de respuestas. Porque, y esto no lo dice Saint-Exupéry pero sí un maravilloso anuncio de Sra. Rushmore, en ocasiones, "el corazón tiene razones... que la razón no entiende". Y la gente del Atleti, en su inmensa mayoría, sabe, como nadie, que eso es así.

TRES ESTADIOS, CUATRO VIDAS, UNA MISMA PASIÓN

El Atlético de Madrid ha cambiado varias veces de casa, pero nunca de alma. Las tapias del Retiro y O'Donnell se quedan muy atrás y los recuerdos se fueron con sus protagonistas. Hablaremos de las tres últimas casas rojiblancas, aunque desde un punto de vista diferente.



CUÉNTAME HISTORIAS

**MIGUEL ÁNGEL
GUIJARRO**
Periodista deportivo



Del viejo Metropolitano al Vicente Calderón y de allí al actual Metropolitano, la pasión, siempre ha sido la misma. Cada uno vivimos el Atlético de Madrid a nuestra manera, todos tenemos recuerdos puntuales, muy diferentes a la persona que lo pudo vivir a nuestro lado, porque seguramente, ante la misma situación, explicaría lo que sintió, de manera diferente. Nos acercamos en este número de *El Anfiteatro* a cuatro visiones diferentes de una misma historia. Cuatro vivencias que marcaron sus vidas. Cada uno desde su propia perspectiva, desde su propio prisma y desde el rol que desempeñaron en cada momento. Los cuatro amigos vivieron el antiguo Metropolitano, el Vicente Calderón y al actual Metropolitano, lo que nos da una visión diferente del mismo sentimiento y de los mismos recuerdos.

Los cuatro han vivido la pasión por el club en los tres escenarios, así que hoy nos acercamos a sus recuerdos, a su mirada, describiendo un relato único que va más allá de simple acero, cemento y césped

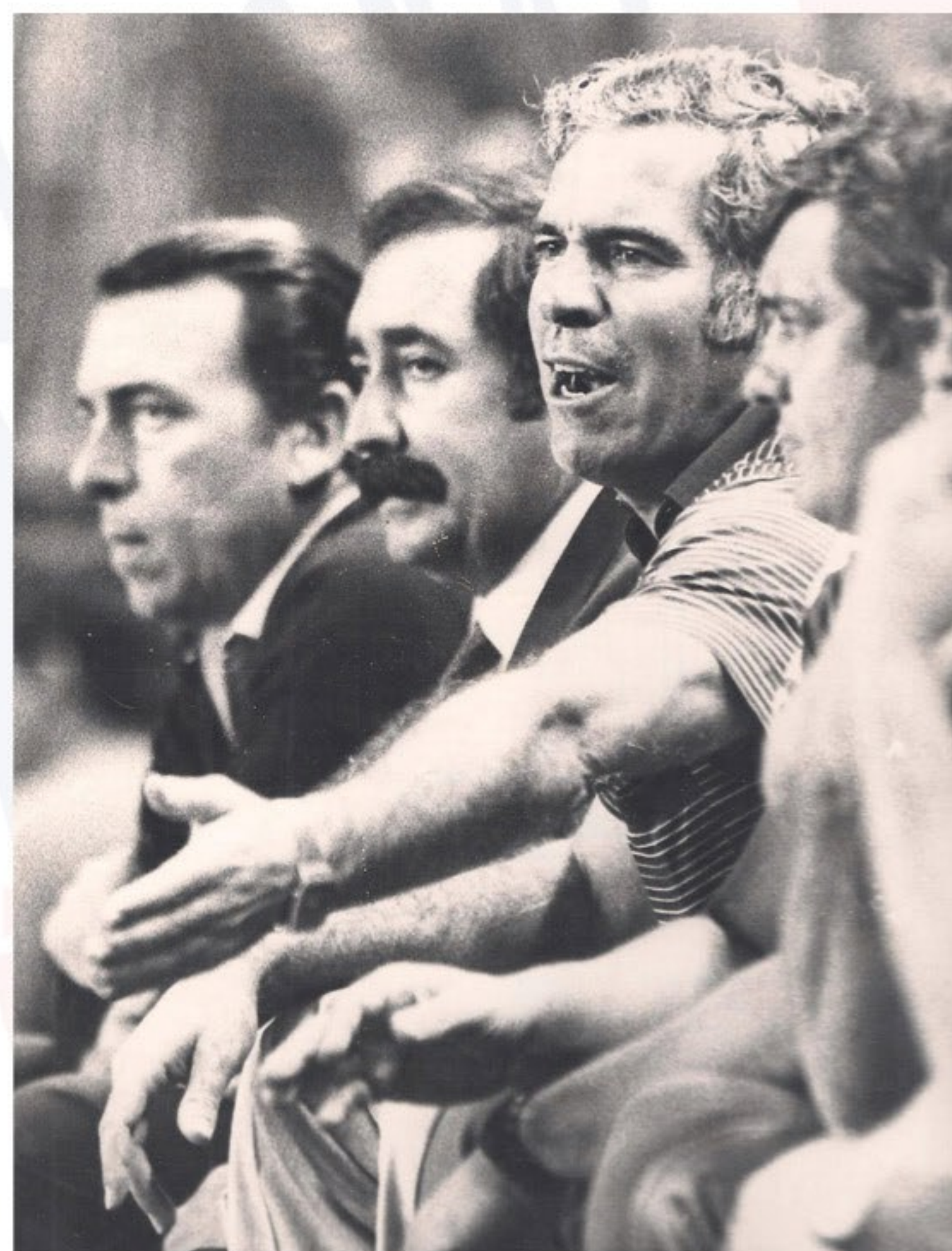
Adelardo Rodríguez, Carlos Peña, Joaquín Santisteban y Eduardo Fernández llevan toda la vida con el Atleti metido en vena. El primero de ellos llegó tan pronto al club que, aunque no ha perdido su esencia y alma extremeña, su corazón destila Atlético de Madrid por los cuatro costados. El segundo lo vivió primero como niño, cuando su padre le llevaba con cuatro años al Metropolitano, y luego desde dentro, desde la calidez de una familia que conformaba los pilares del club, los empleados. El tercero, actual presidente del Senado rojiblanco, desde esa visión de tener, desde el principio de sus días, al Atleti y a sus protagonistas metido en casa

desde pequeño. Amigo de futbolistas y confidente de muchos de ellos, sus 74 años de socio le dan la licencia para hablar sin pelos en la lengua. El cuarto, el más joven, vivió de la mano de su padre aquellos años en Reina Victoria, el traslado al Manzanares y la ubicación de la nueva casa, más moderna. Siempre como aficionado de a pie, trasladando el sentimiento a la familia, a los hijos y a sus nietos y con el aroma real de la afición representada por las peñas. Desde hace unos años, desde su posición como presidente de la Unión Internacional de Peñas, puede hablar con autoridad de un hombre de fútbol que lo vive desde la grada como uno más. Ese espíritu incondicional de las peñas, que, aunque algunos piensan que están en vías de extinción, se resiste a su desaparición a pesar de los obstáculos que el “fútbol moderno”, pone a diario en su camino. Los cuatro han vivido la pasión por el club en los tres escenarios, así que hoy nos acercamos a sus recuerdos, a su mirada, describiendo un relato único que va más allá de simple acero, cemento y césped.

Antes de que llegara Adelardo ya estaba Joaquín Santisteban dando vueltas con el Atleti en la cabeza. Su familia merodeaba ya el palco del viejo Metropolitano y su posición privilegiada le hizo crecer a la par que muchos de los jugadores que iban llegando. Por eso, lo primero que se le viene a la mente a Joaquín es su amigo Adelardo. Junto a él, no puede dejar de nombrar a otros grandes ídolos y además amigos como Rivilla, Collar y “el gran Chuzo”.

Mendonça le volvía loco y con el tiempo llegó a ser amigo de todos ellos. Uno de los recuerdos que le marcaron fue curiosamente el mismo que tiene Eduardo Fernández, el día que Mendonça salió a hombros. “Eso solo se veía en los toros”. Aquel 15 de septiembre de 1965, en el partido de Recopa frente al Dínamo de Zagreb, se marcó “el gol más bonito de la historia del Metropolitano”, un prodigio de gol que hizo estallar la grada, repleta de pañuelos tras la exhibición del angoleño, que hizo tres de los cuatro goles. El público le levantó sobre sus cabezas y le paseó por el verde para euforia de los presentes y allí estaban nuestros cuatro protagonistas Joaquín, Carlos, Eduardo y hasta el propio Adelardo, que lo vivió desde el césped. Joaquín también recuerda el homenaje a Ramiro, cuando pudo fotografiarse con sus padres y el futbolista brasileño en el césped. Eran días donde alternaban con el presidente Javier Barroso y Sánchez Cortés, aquel secretario, presidente de SEAT, que luego fue el primer presidente de honor del club, un hombre que, como recuerda Santisteban, “se ponía tan nervioso que cuando iba perdiendo el equipo se salía al parking con mi madre porque no podía ver el partido”.

No exageramos si decimos que parte del escudo del Atleti es Carlos Peña. Su pasión por el club nace en sus primeros años de vida porque su padre le llevaba al campo de Reina Victoria, cuando aún le costaba dar sus primeros pasos, asombrado por el gentío y la pasión de aquella Gradona. Allí fue creciendo, viendo a sus ídolos de aquella época, como Alfonso Silva, Ben Barek o Adrián Escudero, aunque no duda en destacar a lo largo de la historia a Adelardo, Arteche, Rodri, Gárate y, por supuesto, a Luis Aragonés. Con su grupo de amigos, acudía cada domingo a ver a su Atleti, sin entender entonces que estaría incrustado en la historia rojiblanca.



Adelardo recuerda su primera vez en el Metropolitano. Llegó desde Badajoz sin saber cómo moverse en aquel ambiente profesional. Le dijeron que se cambiara en la caseta antes del primer entrenamiento y así lo hizo con otros nuevos compañeros como Miguel Jones. Y allí se quedó, solo, sentado, asustado, esperando sin saber qué hacer con aquella equipación que le dieron. Nadie venía y pasaban los minutos hasta que apareció su padre sin entender qué hacía allí cuando el entrenamiento ya había comenzado. Adelardo, que no había salido de su Badajoz natal, estaba petrificado y su timidez le impidió moverse a la espera de que alguien le avisara. Al no ser así, se quedó inmóvil hasta que entró su padre (“pero qué haces aquí, chico”) y, agarrándole de la oreja, le sacó al campo, incorporándose así a su primer entrenamiento con el Atlético de Madrid.



Adelardo jugó muchos partidos con la camiseta del Atlético de Madrid y fue fraguando su enorme leyenda. Recuerda especialmente un partido con el Madrid, ya que Mendonça le había dicho que Gento era el más rápido del mundo y en el partido, en una pelota que enviaron al extremo cántabro, se quiso medir con él y salió en su busca. Le alcanzó, pero le dio un tirón que le tuvo un mes de baja. Como no había cambios, tuvo que ir a la pata coja el resto del choque. Del viejo campo, recuerda el estrecho túnel de vestuarios tras una de las porterías, donde los más altos debían agachar la cabeza. Como futbolista, recuerda el buen césped del Metropolitano, aunque en invierno la visera de la tribuna impedía que la banda recibiera sol y con frío, hielo y nieve, “se patinaba



mucho". De sus compañeros recuerda a todos, pero especialmente a dos que le ayudaron siempre, Peiró y Chuzo. Adelardo creció como futbolista y aprovechó el talento que le rodeaba para explotar sus virtudes. Por eso recuerda que, viendo los centros que metían sus compañeros, especialmente Collar y Ufarte, estando de delanteros Vavá y Mendoza, él aprovechaba a entrar desde atrás para ocupar el espacio entre los dos (la mayoría de las veces, se llevaba un "porrazo" del portero). Su pundonor gustaba a la gente y así también marcó muchos goles, incluso algún *hat-trick*, como los que hizo en Copa al Elche, el 16 de junio de 1960 (8-0), o al Málaga (7-0), el 8 de mayo de 1964.

Eduardo Fernández, de la mano de su padre, con apenas siete u ocho años, ya iba al Metropolitano. Hasta el año 66, año del traslado, acudía asiduamente al campo, calando en su corazón el orgullo de ser del Atleti. A los ojos de un niño, aquella Gradona repleta de aficionados impresionaba tanto a los locales como a los visitantes. Por eso, su recuerdo es el ambiente del campo, aquel fútbol en blanco y negro que se veía de pie y en el que un niño pequeño celebraba los goles desde los hombros de su padre. También recuerda, al margen del día que salió a hombros Mendonça, aquel último partido en el viejo estadio: tenía 12 años y no sintió pena, porque vivió el cambio con la ilusión de un chaval que presumía de su nueva casa, a la que vio crecer a la vez que él sumaba años.

Para parte de la afición, el traslado a la ribera del Manzanares fue algo traumático. Sin embargo, la visión de los protagonistas es diferente. Joaquín lo vivía desde su posición privilegiada, ya que su primer recuerdo es incluso antes de la inauguración, cuando fueron de los elegidos que acudieron en familia, con don Vicente Calderón, a elegir el sitio que querían en el estadio para ver los

partidos. Su familia fue de los primeros en coger sitio en el nuevo campo, aunque también recuerda con emoción la Intercontinental, especialmente por ver a su amigo Adelardo levantando la copa. En estos años recuerda también el homenaje a Rivilla, cuando vino el Santos de Pelé a Madrid y su padre fue a recoger al astro brasileño al aeropuerto, llevándole a su casa a comer una paella donde el propio Pelé agarró la guitarra y se puso a tocar música.

Mientras Joaquín visitaba las obras con su familia y le emocionaban las nuevas instalaciones, a Eduardo el cambio le vino incluso mejor, porque el estadio le cogía más cerca de casa. "Nos tocó la lotería, porque ese mismo año dejamos el barrio de Usera y nos instalamos en Antonio López, esquina Marqués de Vadillo, así que, desde mi terraza, todos los días veía el Manzanares". Así que se hizo socio en aquel año 66 y, al estar tan cerca de casa, empezó a ir con amigos al fútbol. Y, si hablamos de ídolos, para Eduardo siempre lo fue Gárate y añora aquel fútbol de Luis, Ufarte, Collar y compañía. En su retina guarda el día de la inauguración con sus 12 años viendo a Luis marcar por primera vez en el nuevo estadio. Es difícil destacar un partido en más de cincuenta años, así que intenta borrar aquellos partidos de la temporada del descenso, por eso recuerda con nostalgia dos partidos para él inolvidables: uno, la vuelta de la semifinal de Copa de Europa con el Celtic, y otro, de Liga de Campeones con el Madrid (en el último partido europeo del Calderón) en el que, a pesar de caer eliminados, y ante el "diluvinio universal" que cayó ese día, no se movió un alma de la grada. Para Eduardo, esa imagen quedará guardada en su retina como orgullo de una afición que va más allá de un simple resultado.

Carlos Peña visitaba con dos amigos cada domingo la evolución de las obras del nuevo campo. Como tenía amigos en el balonmano,

en mayo de 1966 entró en el club como delegado de la sección del equipo, y mezclaba la pasión como aficionado con la formalidad de ser empleado del club. Por eso, entendía que el viaje al Manzanares era un empujón al crecimiento de la entidad y, junto a sus amigos, demostró el orgullo del nuevo campo, colaborando en la elaboración de aquella famosa pancarta que se ha convertido en un santo y seña colchonero: “Ya estamos en nuestra casa y nadie nos ha humillado, mientras ellos van de pie, nosotros todos sentados”.

“

Joaquín dice que el Calderón sonaba de manera diferente. Cada aplauso, cada gol, cada cántico sonaba distinto y, a día de hoy, se les siguen poniendo los pelos de punta al recordarlo

”

Otro punto de vista es el de Adelardo, que lo vivió desde el césped. Para un equipo que venía de ganar Copas, la Recopa y la Liga, el cambio de estadio era un paso más en la profesionalidad del club. Adelardo recuerda el ambiente del viejo campo y, aunque tuvieron que pasar años para que el Manzanares tuviera el aspecto que muchos más jóvenes hemos conocido, aquel estadio en la ribera del río fue construyendo su propia historia, al igual que está haciendo el nuevo campo. Adelardo disfrutó el Calderón con la madurez de un jugador veterano, recogiendo el testigo como capitán de las manos de Enrique Collar y viviendo partidos memorables, como la vuelta de las semifinales de Copa de Europa frente al Celtic de Glasgow o la final de la Intercontinental, donde tuvo el privilegio de levantar el trofeo internacional más importante de la historia del club. “En la ida en Glasgow nos dieron muchas patadas y el partido fue horroroso”. Recuerda que la guerra la “empezaron ellos” y los jugadores dijeron “o nos defendemos o nos matan”, y “también dimos y menos mal que nos defendimos”. En la vuelta, el equipo se dedicó a jugar al fútbol como había hecho en aquella Copa de Europa y alcanzó la final.

Carlos Peña vivió el Calderón de manera diferente. Después de tantos años, le cuesta poner un partido por encima de otro. Durante mucho tiempo estuvo al lado del gran Alfonso Aparicio. Con él compartió muchas tardes, siendo Aparicio el delegado de campo. El cántabro, que ganó cuatro Ligas como rojiblanco, fue su mentor en esa faceta. “Aparicio era un gran defensa central, de los mejores que he visto, pero era mejor como persona que como jugador”. Delegado del equipo de balonmano, empezó a viajar con el primer equipo de fútbol hasta hace unos años. A pesar de tener edad de jubilación, quiso seguir siendo fiel a su equipo y, aunque cedió su puesto en los desplazamientos a Pedro Pablo, siguió con la faceta de delegado de campo, despidiendo el Calderón y siendo el primer delegado de campo del nuevo estadio, y así ha sido hasta que la salud ya no es la de antes, y disfruta y sufre con su Atleti desde casa.

Del Metropolitano actual, el principal recuerdo de Joaquín Santesteban fue estar junto al rey en la inauguración donde se abrazó a Miguel Ángel Gil, acordándose de los que ya no están, especialmente de Jesús Gil y de Pituca, la madre de Joaquín, que falleció el mismo año que se inauguró el estadio y que no llegó a verlo acabado. Socia número 1 del club y la única mujer que fue laureada con cinco insignias de oro y brillantes por cinco presidentes diferentes, algo único en el mundo del fútbol y especialmente en el Atlético de Madrid, así que ambos miraron al cielo recordando lo que hubieran disfrutado con el nuevo campo.

Los cuatro coinciden en que el ambiente de cada estadio era distinto. Para Joaquín, el viejo Metropolitano era más familiar, ya que su ubicación en la zona noble hacía que cada partido pareciera una reunión de amigos, donde se saludaban y charlaban durante los partidos. Eduardo recuerda el olor a puro y la llegada al estadio, y de su añorado Vicente Calderón resalta que “el ambiente que se vivió allí en los últimos años es algo irrepetible, solo se podía dar en ese momento y en ese campo”. Ahora, al asistir cada partido al Metropolitano, que cataloga como “extraordinario”, ve que el perfil del aficionado está cambiando mucho, “ahora hay gente de un solo partido, mucho turista, y no hay tanta familia como había en el Manzanares, donde íbamos siempre los mismos 45.000 todos los partidos”. Para Carlos, “el Calderón tenía mucho ambiente, pero el actual va camino de superarlo, si no lo ha hecho ya”. Joaquín dice que el Calderón sonaba de manera diferente. Cada aplauso, cada gol, cada cántico sonaba distinto y, a día de hoy, se le siguen poniendo los pelos de punta al recordarlo.

Del nuevo estadio, ellos, que han viajado por toda Europa y han estado en cientos de campos, reconocen que el Metropolitano actual es moderno, cómodo, con más capacidad y mejores accesos, y los cuatro dicen con orgullo que es uno de los mejores estadios del mundo. En lo que coinciden, a pesar de haber visto a los mejores futbolistas de la historia, es que añaden a la lista de ídolos a tres jugadores que aún mucha gente no es consciente del momento histórico que están viendo estos años. El poder tener en el mismo terreno de juego, en la misma época y en el mismo partido a Koke, Griezmann y Oblak es algo irrepetible. Los números de estos jugadores han pulverizado todos los registros históricos, aunque también todos coinciden, especialmente Adelardo, en que el fútbol ha cambiado mucho: “antes jugábamos menos partidos, las lesiones eran más duraderas y durante mucho tiempo no había ni cambios”.



EL ATLÉTICO DE BRATISLAVA

“No volveremos a jugar un partido con menos de 72 horas de descanso sin razón justificada”. Esa fue la amenaza del Real Madrid, en boca de su entonces entrenador Carlo Ancelotti, justo el año pasado. El equipo que presume de estar solo “contra todo y contra todos” —sic—, incluso pidió amparo a la FIFA y amenazó con no jugar más después de hacerlo ante Atleti y Villarreal con apenas 66 horas de descanso.



FILA CERO

**RUBÉN
URÍA**

Periodista deportivo

A quello provocó un terremoto mediático, con los medios del Madrid presionando y dando altavoz a esas quejas, por tierra, mar y aire, hasta que la AFE (Asociación de Futbolistas Españoles), llegó a sacar un comunicado apoyando la queja del Madrid y diciendo que era "fundamental" que se cumplieran, al menos, esas 72 horas de descanso. Reverencia y aplauso. Sigán.

¿Tiene razón en su queja? Veamos. Hasta la fecha, el Atlético de Madrid ha disputado 40 partidos oficiales esta temporada. En diez de ellos no se han cumplido las 72 horas que recomiendan tanto la AFE como FIFPro

Ahora, un año después, el Atlético de Madrid, que sigue vivo en Copa del Rey y Champions League, condiciones que le hacen acumular partidos en el calendario, ha sido víctima de un calendario salvaje en febrero. Diego Pablo Simeone, entrenador colchonero, denunció la situación: “Esas 72 horas de descanso... no funciona. Ya no sé a quién echarle la culpa, pero bueno, no hay 72 horas. Es difícil sostenerlo, por eso los equipos necesitamos una plantilla amplia”, dijo antes de jugar frente al Espanyol en el Metropolitano. ¿Tiene razón en su queja? Veamos. Hasta la fecha, el Atlético de Madrid ha disputado 40 partidos oficiales esta temporada. En diez de ellos no se han cumplido las 72 horas que recomiendan tanto la AFE como FIFPro. Ojo, en diez. En la cuarta parte de los partidos del Atleti, la recomendación del sindicato de jugadores no se ha cumplido.

Al detalle: frente al Brujas, el Atleti jugó el martes a las 18:45 horas, mientras que su duelo frente al Espanyol acabó el sábado a



las 23:00 horas. Es decir, tuvo menos de 68 horas de descanso. El miércoles anterior jugó en Bélgica y solo tuvo 70. Al equipo del Cholo le volverá a pasar ahora. Jugará en Oviedo y después la vuelta de Copa contra el Barcelona con apenas 70 horas de descanso entre un partido y otro, justo cuando el Atleti se está jugando estar en una final. ¿Dónde está el comunicado oficial de la AFE? ¿Dónde están los que tienen que velar por las horas de descanso de los jugadores? ¿Debajo de qué cama se han metido los responsables? Simeone está harto, con razón, de la “paliza” que llevan sus jugadores en el cuerpo. Y dice que no sabe a quién quejarse. Claro que lo sabe. Lo que pasa es que el panorama es desolador. El Atleti, como institución, debería hacer una queja formal y pública. ¿A qué espera Gil Marín? ¿Con todo lo que habla y aparece Cerezo en los medios no tiene ni dos minutos para recordar esto? ¿Por qué la AFE actúa cuando el Madrid se queja y permanece impasible cuando lo sufre el Atleti? Pues por algo muy sencillo. Dicen que todos somos iguales ante la ley, pero la verdad es que no lo somos ante los encargados de aplicarla. La verdad es que, a la AFE, que sigue callada como una meretriz en misa, el único descanso que importa es el de los jugadores del Madrid. Pasa igual con el resto de instituciones deportivas de este país. Hay un equipo al que siempre se defiende, haga lo que haga. Y hay otros de los que siempre se pasa. Así funciona el tinglado. El Madrid siempre es marca España. Y el Atleti, aunque tenga razón, siempre será un equipo de Bratislava. Ojalá que alguien le explique a Apollo que, en este país, el Atleti solo es español cuando conviene.

ATLETI: ¿RELIGIÓN O IDENTIDAD?

Hace unos días, grabando el podcast *Cultura en Rojo y Blanco* con Teno, Guille y Ennio, salió el tema de la identidad y los peligros que conlleva la misma. Eso provocó que pensase sobre si el sentimiento rojiblanco es más algo identitario o algo más religioso.



EL RINCÓN DEL PROFE

**SANTIAGO
APARICIO**

La verdad es que hay parte de las dos posiciones y, en algún caso que otro, existe una mezcla que genera una religión identitaria. También existe la postura anarcorrojiblanca que es que cada cual viva el Atleti como le dé la gana, la postura en la que muchos han crecido y que parece ya extinta.

Las sutiles diferencias entre vivir el Atleti como religión o como identidad son las que provocan esas diatribas, completamente estúpidas, en redes sociales o en los numerosos espacios mediáticos en los que la afición se informa, opina y navega. En general, todo lo identitario suele tender a malo. Piensen que estoy hablando de modelos ideales que son, al fin y al cabo, los que permiten el análisis sin caer en relativismos propios de la época. El identitario no solo se afirma por pertenecer a un grupo —étnico, cultural, etc.—, sino que esa identidad se construye frente al otro. No es la dialéctica schmittiana de “amigo-enemigo”, pero casi. El propio bagaje del grupo acaba deviniendo un contra-otro elemental. Así, los rockers tenían a los mods, los catalanes a los españoles, los nazis a los judíos, etc.

Hay personas, bastantes, que entienden el Atleti como una identidad inquebrantable que domina todos sus aspectos vitales, siempre actúan contra el otro —generalmente el Mal— y establecen cuáles son los principios identitarios únicos y aceptables. Solo se puede ser del Atleti de una forma, tal y como la entienden unos pocos. O se es así, o no se es Atleti. O lo que es lo mismo, se comienza a excluir a personas por carecer de pureza. Que si no se anima suficiente —¿cuándo en los años del Calderón se animaba siempre y nunca se pitaba al equipo?—. Que si el “puro” es aquel que eso o lo otro.

Luego están los que entienden el Atleti como una religión. Algo que forma parte de su identidad, posiblemente la más íntima, pero compartida con otros aspectos tan vitales como ese. Al ser una religión —el elemento de modelo ideal elimina el identitarismo— tiene sus ritos, sus santos, sus obispos e, incluso, algún papa no querido y “aprovechategui”. Siempre están evangelizando a nuevos adeptos, defienden lo suyo con vehemencia, especialmente frente a las huestes del Maligno, y no se constituyen contra el otro, sino contra el pecado.



El problema es que los pecados, para algunos, van cambiando con el tiempo y si antes bastaba con la fe y la esperanza, ahora se impone el culto a este o aquel santo. Del Cholo a san Simeone hay un paso muy corto. Y si se le añaden rasgos identitarios, acaba por aparecer la secta o el atlet-ismo. Todo se convierte en herejía y excomunión si se habla contra el santo del momento.

Luego queda el anarcorrojiblanquismo que se trata disfrutar el Atleti tal y como es. Con lo bueno —mucho—, con lo malo, sufriendo, alegrándose, con el cu-cu, las viñetas de Jorge, el programa de Uría, el de Peto o el que sea. Intentar disfrutar ser del Atleti sin amargarse más allá del juego del equipo en ciertos días. Y, evidentemente, disfrutar cada una de las desgracias de los vecinos.

Si lo piensan bien, lo ideal sería una mezcla de todas las tres partes. Lo que hay de bueno en la identidad —formar comunidad o grupo—, lo que hay de bueno como religión —ese sufrimiento y penitencia para alcanzar la gloria— y lo que hay de bueno del anarcorrojiblanquismo —que todo sea “gozadera” en realidad dentro del irracionalismo que es ser del Atleti—. Sean del Atleti como quieran, pero sean.

¿MEDIOCRIDAD... O ANSIEDAD?

A veces no se trata tanto de lo que ocurre en el césped como del ambiente que nos rodea. A veces el clima se vuelve denso, las victorias se sienten más como alivio... y las derrotas desatan tormentas.



CORAJE Y CORAZÓN

TXUS ROJAS

Comunicación y coaching
Autora de *Dios y Atleti*

Hace tiempo, en una entrevista, Simeone dijo una frase que se me quedó grabada: “Antes cuando ganaba me alegraba, ahora siento alivio.”

No es una frase cualquiera.
Es casi un diagnóstico.

El alivio no es alegría. Es descarga de presión. Es dejar de contener la respiración. Es soltar algo que pesa.

Quizá esa frase refleja mucho el clima que vivimos cada vez más intensamente en el entorno del Atleti.

Se habla mucho de normalización de la mediocridad. Y yo me pregunto si lo que estamos viviendo no tiene más que ver con otra cosa: ansiedad

Desde hace tiempo se respira una densidad extraña alrededor de nuestro equipo. Una sospecha permanente. Un examen continuo. Una lupa que no descansa. Incluso cuando logra hazañas y compite. Incluso cuando sostiene algo que —si somos honestos— es extraordinariamente difícil de sostener.

En las tertulias y en nuestras conversaciones entre aficionados solemos analizar lo técnico, lo táctico o lo físico al milímetro. Y es legítimo hacerlo. Pero pocas veces nos detenemos a pensar en el clima que generamos con nuestras palabras. Hablamos de contundencia, presión alta o actitud... y olvidamos la intensidad emocional que respiramos todos. Quizá no todo se juega en la pizarra; quizá el ambiente que creamos tiene más impacto del que imaginamos.

Se habla mucho de normalización de la mediocridad. Y yo me pregunto si lo que estamos viviendo no tiene más que ver con otra cosa: **ansiedad**.

La ansiedad aparece cuando el deseo es grande y el miedo a no alcanzarlo es mayor. Es una activación permanente del sistema nervioso: el cuerpo en alerta, la mente buscando señales de peligro en todo momento.

Y cuando vivimos así, necesitamos simplificar la realidad para recuperar cierta sensación de control. Aunque, en realidad, ese control sea ilusorio. Aparecen los:

“No nos da.”
“Nos hemos acomodado.”
“No competimos.”

Estas etiquetas nos calman momentáneamente. Porque, si el problema es la mediocridad, hay un culpable claro. Y si hay un culpable, sentimos que lo que sucede se puede corregir señalándolo.

Pero la ansiedad no se resuelve señalando. Se resuelve comprendiendo y acompañando.

Lo que hace este equipo —con sus limitaciones, sus errores, sus incoherencias, sus subidas y bajadas— es competir cada año en la élite desde hace casi una década y media en un contexto estructuralmente desigual.

Es sostenerse donde casi nadie fuera del duopolio logra hacerlo. Es reconstruirse, reajustarse, reinventarse con los recursos finitos de que dispone.

Eso no es mediocridad.
Es **competir en la dificultad**.
Pero competir en la dificultad rara vez deslumbra: suele parecer simplemente obligación cumplida.
Y hacerlo así, año tras año, supone desgaste.

Nos desgasta a nosotros, que vivimos en una exigencia constante, tanto en la grada como en las redes. Nos instala en el juicio antes que en el disfrute. Nos crispa.

Y también inquieta a los que están en el césped. Porque esa energía se transmite. El estadio refleja un clima emocional que varía en cada partido. Un ambiente que los jugadores y el entrenador respiran y que, de algún modo, termina plasmándose en el juego.



El fútbol es un amplificador emocional. Lo que no sabemos gestionar en la vida aparece en noventa minutos.

Nuestra dificultad para tolerar la incertidumbre, nuestra impaciencia, nuestra necesidad de control, nuestro miedo a quedarnos a las puertas... todo eso se proyecta con facilidad en el equipo, que no es inmune a esa energía.

Cuando cada éxito se convierte en una validación exprés y cada derrota en una amenaza estructural, ganar no es alegría: es tregua. Y vivir en tregua permanente agota.

Quizá por eso Simeone hablaba de alivio. Quizá por eso cada vez más a menudo hablamos de dificultades anímicas de los jugadores.

¿Cómo vivimos cualquiera de nosotros bajo el escrutinio permanente de todo lo que hacemos? ¿Cómo nos sentimos cuando se magnifican nuestros errores, se minimizan nuestros aciertos y se escudriñan con sospecha todos nuestros gestos?

No se trata de renunciar a la ambición: el Atleti ha crecido precisamente porque no se conformó. No se trata de aplaudirlo todo. La crítica equilibrada es necesaria. La autocomplacencia sí sería peligrosa. Pero hay una diferencia profunda entre ambición y ansiedad.

Quizá puede ayudarnos diferenciar exigencia y excelencia.

La exigencia tiene relación con el control: con la necesidad de que la realidad se ajuste a nuestra proyección mental. Se orienta al

resultado, a la perfección, a lo que creemos que “debería” suceder. Y cuando eso no ocurre, aparecen el cabreo, la frustración, la búsqueda de culpables, incluso el victimismo. La exigencia conecta fácilmente con el miedo. Y el miedo, cuando no se reconoce, se disfraza de crítica absoluta, provocando rigidez y estancamiento.

La excelencia es distinta. No renuncia a dar lo mejor, pero parte de la aceptación de la realidad y de los recursos disponibles. Se apoya en la responsabilidad, en el aprendizaje, en la evolución constante. Y tiene más que ver con “entregar lo que se puede” que con controlar lo que debe pasar.

Recientemente se ha viralizado una anécdota de Simeone: tras la muerte de su padre, se sorprendió de la serenidad de su madre. Cuando le preguntó cómo podía estar tan tranquila, ella respondió: “Es que di todo. Di todo el amor que tenía”.

Esta frase conecta claramente con la excelencia creativa, no con la exigencia atenazadora: cuando uno siente que ha dado todo lo que estaba en su mano, lo que queda no es ansiedad... es paz.

Quizá necesitamos preguntarnos desde dónde estamos viviendo nuestra pasión.

¿Sabemos distinguir entre la excelencia que nos impulsa y la exigencia que nos atenaza y genera ansiedad —a nosotros y al equipo—?

Cuando cantamos aquello de “tú eres la alegría de mi corazón”, ¿seguimos sintiéndolo? ¿Queremos que cada temporada sea una prueba de supervivencia emocional? ¿Que cada partido sea un examen final, cada victoria un alivio y cada derrota una hecatombe?

El Atleti nos ha enseñado históricamente a convivir con la dificultad, a competir contra pronóstico, a no bajar los brazos.

Tal vez ahora el aprendizaje sea más sutil: desear sin asfixiar, transformar la exigencia en excelencia, competir y animar sin vivir en constante estado de alarma.

Porque cuando la ansiedad se instala como forma habitual de mirar, terminamos sufriendo más de lo necesario... y quizá haciendo sufrir más de lo que imaginamos.

Seguro que más de uno hemos sentido algo parecido en un trabajo, en una relación o en la familia: esa sensación de vivir bajo el foco constante de juicios limitantes y exigencias implacables.

¿Dónde me sitúo más —en el Atleti y en mi vida—: en la exigencia o en la excelencia?

Tal vez de esa respuesta dependa cómo compite el equipo... cómo vivimos cada partido... y, en el fondo, cómo queremos vivir.

Aúpa Atleti.

PEÑA ATLÉTICA EL TRIDENTE

AL HABLAR DE LA PEÑA EL TRIDENTE, HABLAMOS DE UNA DE ESAS ENTRAÑABLES PEÑAS ENRAIZADAS EN EL CORAZÓN DE MADRID Y VOLCADAS, COMO TODAS, EN LA CANALIZACIÓN DE LOS VALORES Y LA PASIÓN POR NUESTRO ATLETI. LA PEÑA FUE FUNDADA POR UN GRUPO DE AMIGOS DE LOS BARRIOS DE MALASAÑA Y VALLECAS ALLÁ POR DICIEMBRE DE 2004, TENIENDO POR AQUEL ENTONCES SU SEDE CERCA DEL AÑORADO CALDERÓN.



Con motivo de la celebración de su XXII aniversario, tuvimos la ocasión de hablar detenidamente con Joaquín, su presidente, durante la cena de confraternización celebrada en El Brindis, en pleno Metropolitano, el pasado 16 de enero. Compartimos mesa, mantel, recuerdos y anécdotas con una nutrida representación de la peña, en un ambiente de puro sentimiento rojiblanco que tan bien saben exteriorizar y compartir las peñas del Atleti.

“Durante estos 22 años hemos sufrido altibajos, provocados fundamentalmente por el cambio de estadio, ya que tuvimos que cambiar de sede y crear nuevas secciones que se uniesen a las fundadoras, como Lucano y Toletum, lo que ha hecho posible el resurgir de la peña y mantener el espíritu de amigos que se juntan para dar rienda suelta a su pasión”, explica Joaquín mientras comparte con nosotros fotos recopiladas a lo largo de más de dos

décadas. “Nuestros principales hitos como peña fueron los desplazamientos a las finales de Champions de Lisboa y Milán”, nos cuentan tanto él como los restantes miembros de su Junta Directiva, también presentes en el evento. “Y, por supuesto, nuestras cenas aniversario a lo largo de tantos años, a las que acudieron ilustres como Antic, Pechuga San Román, Adelardo, Pereira, Petón, Pantic, y un largo etcétera de jugadores y leyendas, sin olvidarnos del presidente Cerezo”, si bien “cuestión aparte ha sido siempre la presencia de nuestro socio de honor, don Lázaro Albaracín, quien nos dejó en 2022, pero que siempre estará en nuestra memoria”, añade.

Hace ahora dos años, con motivo de una comida previa a un partido de Champions, y tras un tiempo de difícil travesía, algunos antiguos miembros propusieron el relanzamiento de la peña. La



idea tuvo gran aceptación y rápidamente pusieron manos a la obra. Lo primero fue hablar con todos los socios y amigos para informarles de la refundación del Tridente. La peña cambió de sede, trasladándose a la actual, en el Bar Jesús (calle Lucano, 64), muy cerca del Metropolitano, y comenzó a reclutarse nuevos miembros.

“Ahora tenemos un local clásico que nos recuerda a los bares de los alrededores del Calderón y allí nos reunimos, sobre todo los días de partido, confraternizamos y animamos como siempre a nuestro equipo”. Y los días de Champions, se juntan a comer en alguno de los establecimientos cercanos al estadio, para, a continuación, trasladarse al campo, ya que la mayoría de los miembros de la peña son socios del club.



Y así, por fin, llegó el día del renacimiento de la peña, el ya señalado 16 de enero, cena inolvidable donde José Tomás, al frente de su equipo de El Brindis, prestó toda su colaboración para que el evento saliese a la perfección. Al aniversario acudió como invitado Eduardo Fernández, presidente de la Unión de Peñas, a la que el Tridente pertenece, agradeciendo a los presentes el trabajo, el esfuerzo y la dedicación de todos los miembros y amigos de la peña para hacer posible que estas tengan la implantación y el reconocimiento que merecen. “Efectivamente, pertenecemos con todo orgullo a la Unión, porque juntos somos más fuertes y es necesaria una organización que represente los derechos e intereses de las peñas”, explica, a la vez que agradece la ayuda prestada en todo momento en el día a día para garantizar la viabilidad futura de la peña.

Entre los proyectos más importantes de la peña para el futuro, figuran organizar desplazamientos para acompañar al equipo a otros campos (“a ver si hay suerte y concretamos alguna final”), animar al filial de Fernando Torres y al equipo femenino, así como hacer su propio *merchandising*.



No podíamos dejar pasar la ocasión sin preguntar acerca de cómo ven los amigos de El Tridente todo lo relacionado con Apollo y su compra del Atlético de Madrid, en unos tiempos convulsos por la creciente preocupación entre los peñistas por el futuro de sus peñas. La respuesta de Joaquín no deja lugar a dudas: “Nos mantenemos expectantes con el cambio de propiedad y esperamos que la llegada del grupo Apollo sea para bien y nos permita seguir creciendo. Pero que nunca se olviden de que lo más importante es siempre el Atleti como club y, por encima de todo, sus aficionados. Si respetan nuestros valores, seguro que todo irá de maravilla”. Finalmente, nos comenta que “apoyamos incondicionalmente a la Unión en su pleito contra la dictadura de la UEFA, tienen que respetar a nuestra masa social y dejar de reírse de nosotros. La dignidad ante todo”, cuando le preguntamos por su opinión al respecto.



La noche terminó como había empezado, entre cánticos y abrazos, compartiendo ese sentimiento que une a todos los atléticos y que nadie como un peñista sabe vivir, y quedando todos citados para celebrar juntos el próximo aniversario de una peña con historia, sí, pero también futuro.

Juan Arrien

Redactor (Esto es Atleti)

UEFA CHAMPIONS LEAGUE 2025/26

Tottenham Hotspurs Stadium —Londres

MIÉRCOLES, 18 DE MARZO 2026—20:00 H.
VIAJA CON:



ESPECIALISTA EN VIAJES PARA AFICIONES

www.traveleus.com

AGENCIA OFICIAL UNIÓN INTERNACIONAL
PEÑAS ATLÉTICO DE MADRID

VIAJE IDA Y VUELTA EN EL DÍA - 495 €

Incluido: Billeto de avión en vuelo especial Ida y Vuelta desde Madrid-Londres, tasas de aeropuerto incluidas (100€) y suplemento de carburante, Traslado en autocar Aeropuerto-Estadio-Aeropuerto, el punto de destino y de recogida de ambos traslados queda pendiente de la pertinente autorización administrativa por parte de las autoridades locales. Asistencia de nuestro personal durante todo el viaje, seguro de Viaje.

ENTRADA AL PARTIDO NO INCLUIDA

Vuelo ida y vuelta día del partido:

18 DE MARZO 2026

HORA DE SALIDA: 08:00

ORIGEN: MADRID- DESTINO: LONDRES (STANSTED)

HORA DE LLEGADA: 09:30

19 DE MARZO 2026

HORA DE SALIDA: 01:00

ORIGEN: LONDRES (STANSTED)-DESTINO: MADRID

HORA DE LLEGADA: 04:30

DOCUMENTACIÓN: PARA ESPAÑOLES: **PASAPORTE** CON VALIDEZ DE AL MENOS 3 MESES y la nueva **Electronic Travel Authorisation**, implantada por el Gobierno Británico para la entrada en Reino Unido.
OTRAS NACIONALIDADES CONSULTAR

INFORMACIÓN Y RESERVAS:

Eduardo Fernández Fernández - Coordinador de eventos— eventos@unionatm.es - Telf. 645920430

ORGANIZACIÓN TÉCNICA: TRAVELEUS * CICMA 3299—CIF: B-76131986

SUJETO A CONDICIONES GENERALES DE VIAJES TRAVELEUS Y **CE** (CONDICIONES ESPECIALES DE CONTRATACIÓN)

PROGRAMA SUJETO A MÍNIMO DE PASAJEROS